EL MISMO DIFERENTE AMOR

Bernardo Santos

Ilustraciones interiores:
Miguel Puya

ULTRAMARINA EDITORIAL
LITERATURA
Sevilla · Ciudad de México · Internet
2012

Reservados todos los derechos de esta edición. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse con fines lucrativos por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento o sistema de recuperación, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

©Editorial Ultramarina Cartonera & Digital
c/Pasaje Mallol 8, Interior 4
41003 Sevilla (Sevilla)
©Ivan Vergara García

editorialultramarina@gmail.com

www.**editorialultramarina**.com
plataformaplaca.blogspot.com

Los derechos de autor de los poemas corresponden íntegramente al autor.

Editor: **Ivan Vergara**
Prólogo: **Begoña Abad**
Ilustración de interiores y primera tirada: **Miguel Puya**
Corrección de textos: **José Manuel Camacho**
Maquetación*:* **Daniel Vergara**

ISBN: *978-84-939801-7-7*
Depósito Legal: *SE 2588-2012*

Impreso en España

EL MISMO DIFERENTE AMOR

Bernardo Santos

Ilustraciones interiores:
Miguel Puya



EL MISMO DIFERENTE AMOR
PRÓLOGO

El mismo amor, sí, que los amantes creen siempre diferente en ellos.

De esto nos habla Bernardo en este libro. Porque desde que le conozco, y así lo escribí ya un día, él siempre escribe de amor aunque lo disfrace entre probetas.
Pero esta vez el poeta da un paso arriesgado y elige una estructura por todos conocida, esos 20 poemas de amor de un Neruda universal. Y en ellos nos habla de deseo, de sexo, de frustración, de sueños, algo que todos podemos reconocer en nuestras vidas cuando caminamos por los peldaños de la búsqueda del ser amado. La búsqueda de ese amor que ni siquiera acabará con la muerte. Hacer de cada poema, la única historia de amor sobre la tierra.

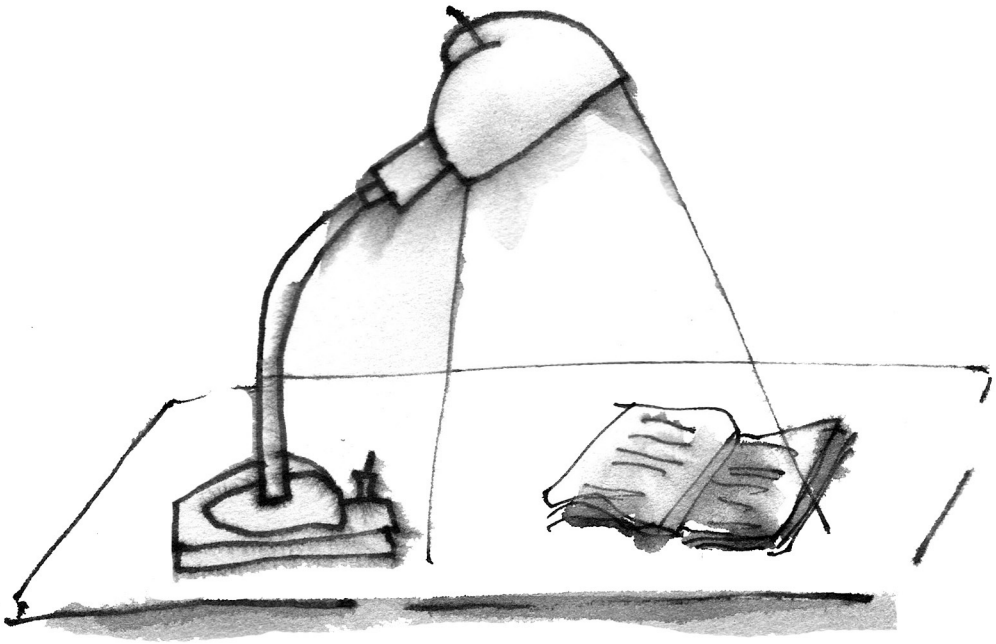
Estos poemas me llevan, cargados a veces de nostalgia, por los sentidos. Desde el primitivo sabor del pan y el olor del vino, el calor de la arena al sol y el temblor de las cañas, esas hermosas metáforas, en el cuerpo de la mujer amada, hasta la sensación de plenitud del deseo satisfecho y con él la huida del horror, de la náusea, de la guerra en la que a diario nos movemos. Y después, el regreso a la realidad de lo irrepetible: “Esperé vigilante la renovación de la gloria…Tú me devuelves desiertos los ojos, donde un vergel te pido”. Y la descripción de la imposibilidad de aprehender lo que se fue: “Solo se pasa una vez por algunos fotogramas: El azar coloca los cuerpos frente a frente y solo hay una vez en que las cosas ocurren, o no ocurren, que encallan o vuelan…”

Esa certidumbre de pronto: “Libre como el azar hay que aprender a amarte gratis”, ahí acaso el hombre ahonda y trata de buscar los porqués que no acostumbra a mirar y quiere ver más allá del cuerpo, adivina a la mujer que está detrás de la mujer y se pone a su lado y “comprendo, dice, que tu libertad no te basta, que acumulas desgarros en el pecho... Para tu libertad son ridículas mis alas”. Quizás sea ahí donde ama de una forma más tierna.

Acaso Bernardo no pretende otra cosa que amar sin más, reconocerse incapaz de dejar de hacerlo, admitir que en ese dulce combate del amor, sabe de antemano que jamás será derrotado porque a él se entrega vencido ya. Atreverse incluso a ser desgarradoramente sincero en esa violenta descripción de lo más carnal. Y permitir que vaya fluyendo, como una marea que va de ahí al más allá del cuerpo, en busca de la mujer que habita en todas las mujeres. Morirse en ella para resucitar también en ella. Diferente y sin embargo siempre la misma.

Este libro como un escalón más de un largo ascenso, el de la búsqueda del amor que en todos vive y que, sin embargo, solemos buscar fuera, inconscientes, tal vez, de que el amor se consigue en el mismo acto de amar y no en la espera de recibirlo.

Begoña Abad de la Parte
Logroño, otoño de 2011



Se me ha perdido un hombre.
¡Ayúdenme a buscarlo!
Carilda Oliver Labra

Aislado del amor
cualquier coño es violento.
Isla Correyero

Qué será ser tú.
Ana Rossetti

Te ando buscando, amor que nunca llegas,
te ando buscando, amor que te mezquinas
Alfonsina Storni

Amor es este amar lo que nos duele.
Dulce María Loynaz

She is the sum of yourself and your dream.
Climb her like a monument, step after step.
Anne Sexton

El amor te convierte en rosal.
Gloria Fuertes

En el fondo estoy pegada a ti en el reverso
como la palabra Kodak o Polaroid.
Balbina Prior

¿Es el amor, acaso,
mi última rada?
Alaide Foppa

El cuerpo,
es nada más que todo.
Susana Thénon

¿Qué deseas? Me habló el desierto.
Ver el rostro del amado junto al mío.
Begoña Abad

Te amo desde el sabor inquieto de la fermentación.
Coral Bracho

Que tu cuerpo sea siempre
un amado espacio de revelaciones
Cristina Peri Rossi

Todos los que amo
están en ti
Claribel Alegría

Desde lejanos tiempos el amor viene conmigo
Ana Ilce

Pasa entero/ no te quedes en la puerta
la hembra/ te da permiso
Mara Alderete

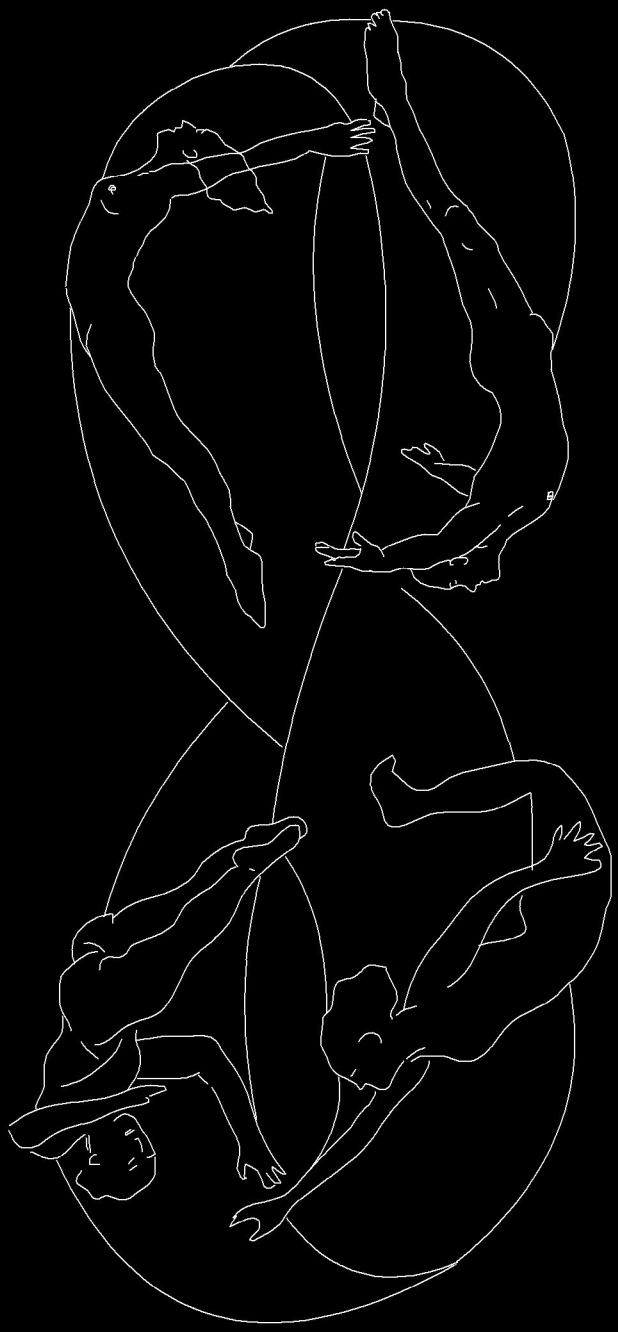
Y Dios me hizo mujer.
Gioconda Belli

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante
Sor Juana Inés

Promesa de un elástico futuro
de reparto, cultura y amor libre.
Isabel Pérez Montalbán

Estás humano y hombre.
Cuánto te amo.
Ana Istarú





PREFACIO
AMARSE DE FORMA REPETIDA

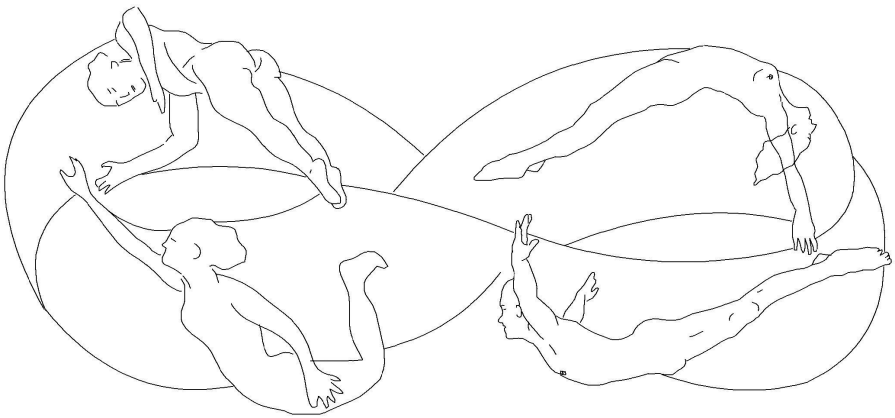
AMARSE DE FORMA REPETIDA

uno

Todo está escrito,
todo repetido.

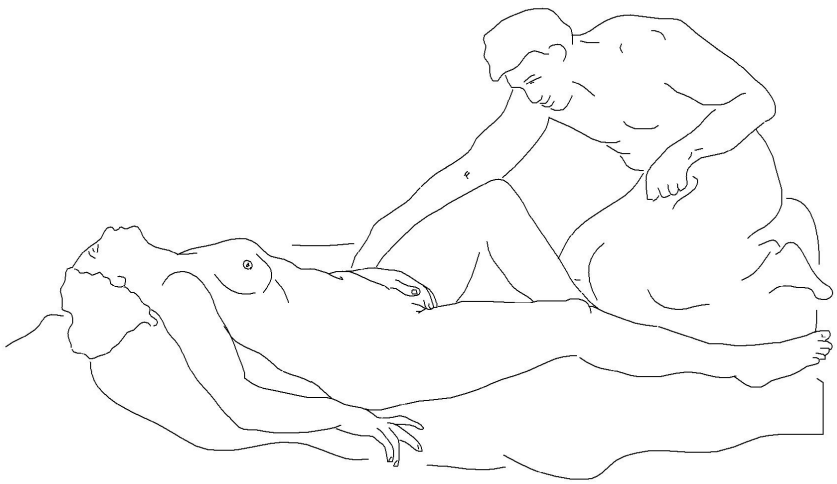
Ya ni siquiera importa cómo se repite lo mismo.
Las infinitas formas han sido ya exploradas,
agostadas todas las metáforas.

Por la senda de Moebius
sólo interesa la única originalidad posible,
que quien escriba sea yo,
que tú me leas.



dos

Todo el amor ha sido.
Todo él coronado por la sombra. Eneas y Dido,
Calixto y Melibea, Dante y Beatriz,
Julieta y Romeo.
Ellos y ellas, la implacable luz del amor
en el olvido.



tres

Todo está escrito. Su cuerpo dejará no su cuidado,
serán ceniza, mas tendrá sentido,
porque queda dicho que polvo serán, mas polvo enamorado.[1]

Déjame creerlo así, dama alta, calandria encendida,[2]
porque aun todo repetido así no me basta,
quiero decirlo con la muerte, más allá del amor,
quiero decirlo con olvido. No es el amor quien muere,
somos nosotros mismos.[3]

Más aún, lo mismo, un amor es para estar juntos
o para no estarlo,
pero también para todas las posiciones intermedias.

Ya se dijo, un amor como abrir los ojos.
Y quizá también como cerrarlos;[4]
que vendrá la muerte y tendrá los tuyos.[5]

Todo está escrito, como que te amaré como al mundo,
aunque tenga final. Que te amaré si estoy muerto
y al día siguiente, además.[6]

1-Francisco de Quevedo. Soneto “Amor constante más allá de la muerte”.

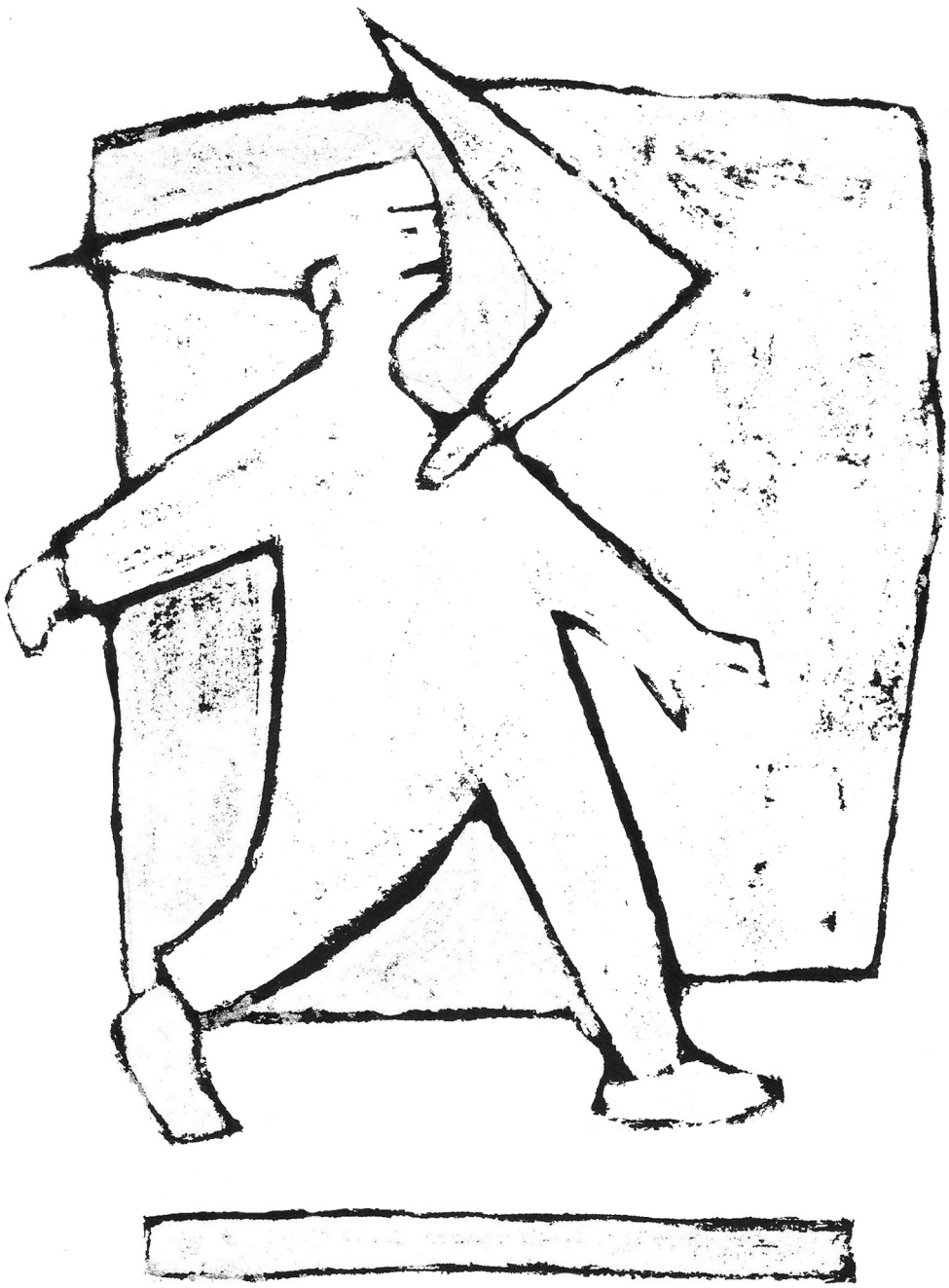
2-Manuel Vázquez Montalbán. Memoria y deseo. Obra poética.

3-Luis Cernuda. “Donde habite el Olvido”.

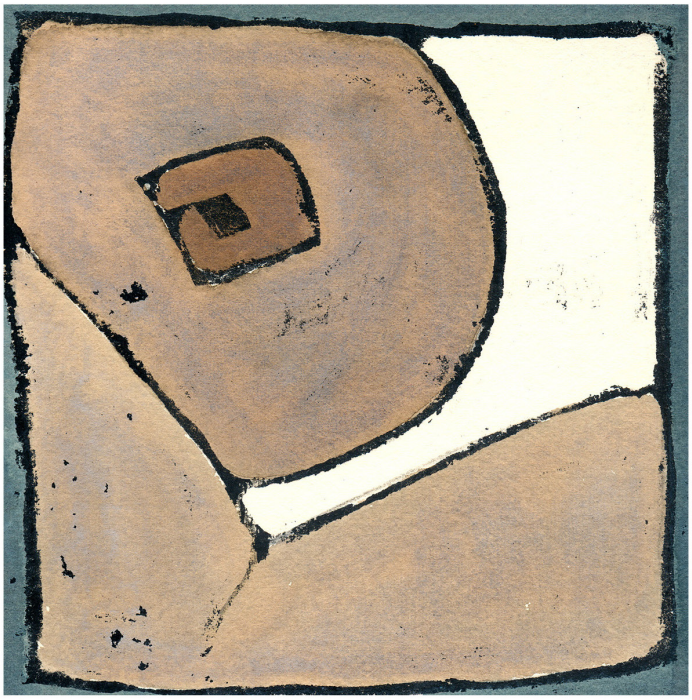
4-Roberto Juarroz. Poesìa Vertical.

5-Cesare Pavese. Lavorare Stanca.

6-Silvio Rodríguez. Te amaré. Rabo de nube.



PRIMERA PARTE
20+20 POEMAS DE AMOR



1

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos

Cuerpo de sal. Nube perdida. Das sentido al minuto. Introduces el blanco en un mundo miserable. ¡Cómo mirar el mapa sin asir tu mano! Fui solo como un túnel. Ahora el blanco es posible.

Blanca rosa en el mar. Abandonada en mis brazos como un tesoro en su arca. Me sacaste del burdel, me llevaste a la plaza. Cuerpo oleaje instrumentando en mis manos quietas una revolución nicaragüense. La libertad de las hojas que caen.

Tú como arado, yo como dique. Cuerpo disparado por labriego. Pez en mi agua. Será imposible luchar por la justicia si tú me abandonas. Yo adoquín de la Sorbona que tú lanzas alto y fuerte.

Rosa salvaje, pan de hoy. Flecha de piel asilvestrada. Había realmente una playa allí debajo. Tu cuerpo no tiene sentido, sin los surcos que mis besos labran.

1

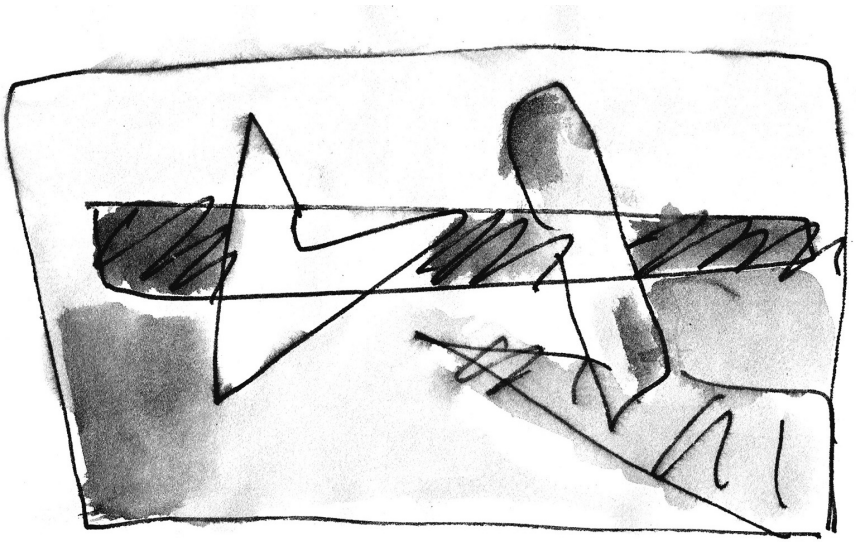
Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos

Sí. Un programa tengo para tu arenoso cuerpo por mi boca navegado.

Roturar aleatoriamente. Dar color. Emigrar a tus confines. Explorar las almendras dulces y los valles. Recorrer el circuito de la sed. Coronar. Ser el cartógrafo de tus íntimos olores. Pide la justicia que te lama.

Labrarte con la infancia, con el azafrán que tomé de otras mujeres, con el antimonio de la edad madura. Heredar tus pechos blancos. Recibir la orden de invadirte. Pide la justicia abrir y entrar sin demora. Tomar el mecenazgo de tus líquidos.

No. Porque el color de tu cuerpo es el color del pan y tu olor es vino tinto. Eres arena caliente bajo el sol y tiemblas como cañas. Te forjé como la hierba crece, pero tú eres países orientales. Yo sólo soy el Atlántico y el dolor de tu cuerpo.



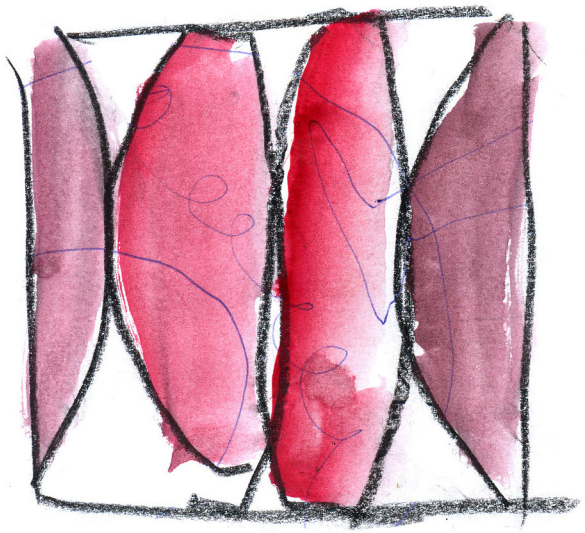
1

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos

Te siembras en cada uno de mis poros. Giras para saludar al mundo y, como plata mojada, ya estás ocupándome. Eres peces batiendo cuando siembras mi boca. Agitas mi fiesta, convulsionas la historia. Entras en mí como un baño en mariposas. Posees mi retina, mi sangre, mi alfabeto, te adueñas incluso de mi fuerza.

Yo te correspondo con alisios en mis manos que dudan y entretienen tu cintura como campesinos que ofrecen viejas hortalizas. Mi exploradora sed apenas sobrevive cuando me cabalgas sin tregua. Controlas el cosmos desde mi cuerpo dócil y ahora tuyo.

Como grandes árboles en los que el viento pasta, enrojeces tu sexo en el río grande de mis venas y hay una sutura.

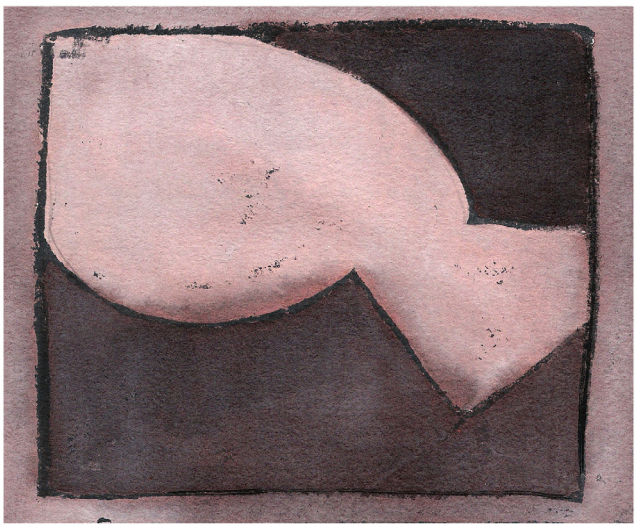


1

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos

Nuestro amor amanece en la orilla con las barcas que parten. Con la indolencia de espumas. Tan solo viaja al interior para las provisiones, los impuestos y los museos de pintura. Silban por encima los misiles.

Pero a nuestro amor le sobran playas y le faltan trigos. Abunda en arenales y escasea en encinas y alcornoques. No basta, amor, mirar la pesa. No basta encarar en proa un mar en calma, sino montar a pelo olas salvajes y regresar a puerto. Para arar los predios. Ir a la manifestación. Llenar andenes. Germinar los vientres.





2

En su llama mortal la luz te envuelve

Misteriosa, ausente, estabas en el crepúsculo donde las metáforas licuaron. Pendiente del temblor de tus membranas atendía yo a la fuerza de Federico con las medias tintas de la prisa. Tú en el barranco triste de la tierra removida. A lo lejos en el tiempo, Granada, un bar, una farola, adoquines, coordenadas, grupos sanguíneos, genes.

Solo se pasa una vez por algunos fotogramas. El azar coloca los cuerpos frente a frente y solo hay una vez en que las cosas ocurren, o no ocurren, que encallan o vuelan. Solo hay una vez que se repite siempre como el Hong Kong de Wong Kar-Wai.

Inyectaste nubes en mi alma coagulada, dispuesta a tu función ausente. Sentí el dolor de traicionar la geografía. Mujer del poniente, de las nubes rojizas, del olivo cerca, de la mansedumbre y el vino. Nunca más viniste a visitarme.

Nunca he vuelto al barranco de la melancolía.



3

Ah vastedad de pinos, rumor de olas quebrándose

Te abandonas a mi amor como descubro lirios en un prado, como es evidente la justicia que falta.

Amo tus pechos musicales como nubes. Amo tus pechos como en un desmayo cuando mis manos te buscan incesantemente y tus orejas son pasto de mis labios.

No harán falta más periódicos. Ya pueden quebrar todas las compañías aéreas. Amo tus pechos como manantiales y me saben a futuro. Abrázame, amor, como aquella selva que tú sabes.



3

Ah vastedad de pinos, rumor de olas quebrándose

Toda la playa fue poca para el reposo después del amor. Todo horizonte parco perfil a mi deseo. Poca la noche para duplicarte.

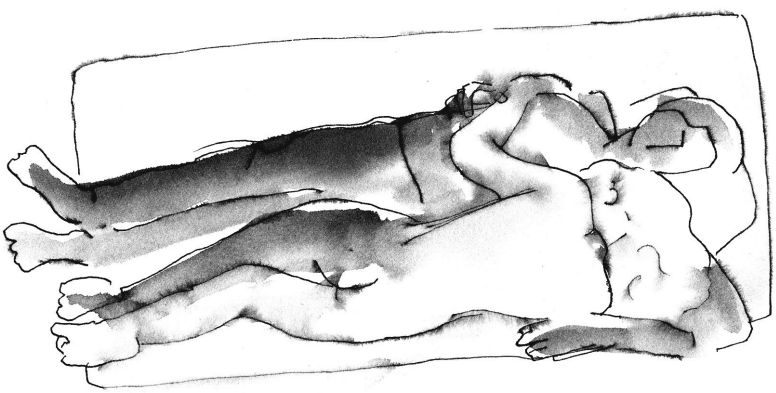
Como si allí, desde siempre, te tuvieran quieta, yo soy esa noche de calma para la repetición de tu boca. Para mí tu reposo fue la creación, el fin de la náusea, la abolición de la guerra.

Bebí tus muslos con labios de espuma. He lamido tus frutas amargas y a las espigas eternas en la boca del viento. No quiero que acabe mi sed en los días de arena, pero respetaré tu sueño que es tan primigenio como la libertad de los pueblos, el Amazonas salvaje, el norte y el sur.

Y sé que aunque en tu vientre hay pan para todos y escuela gratis, ya no hay para mí. El nadir del amor que me debes, espera.

No hubo más besos de arena y espuma. No hubo más cuerpo de estrellas y vaho. Te anuncio mi vida como ofrenda suma. Como un aire infinito desde que tu quietud en la playa envolvió los planetas.

Esperé vigilante la renovación de la gloria. Hoy sigo en vigilia de púas hirientes y te envío mis ojos. Tú me devuelves desiertos los ojos, donde un vergel te pido.



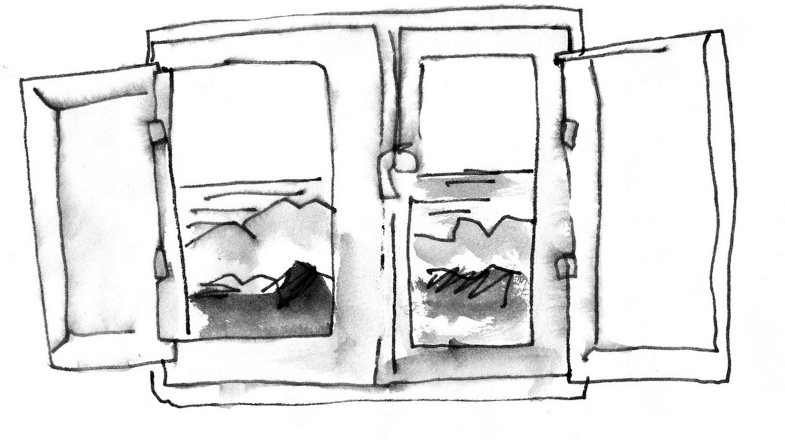
4

Es la mañana llena de tempestad

Pronuncias mi nombre como palomas mensajeras. Se desbordan arroyos. Quedo inerme. El viento abandona su pereza, se hace voz, como un esqueje. Mi piel a tu voz desesperando. Mi voluntad despojada.

Quiero brotar en tu voz, nacer de nuevo incluso de aquello que me ofende. De tu lujurioso desdén por la justicia, del huracán de tus insultos. Ay amor, por qué me divides entre yo y yo mismo. Florecer en tu lengua manantial y esconderme en la plaza.

Tengo tanta sed acumulada como un pobre, tanto deseo hinchado y roto como un vientre. Sé que las víctimas de este mundo desbocado no me perdonarán, pero bajo a ti buscando tu voz, el error en tu palabra.



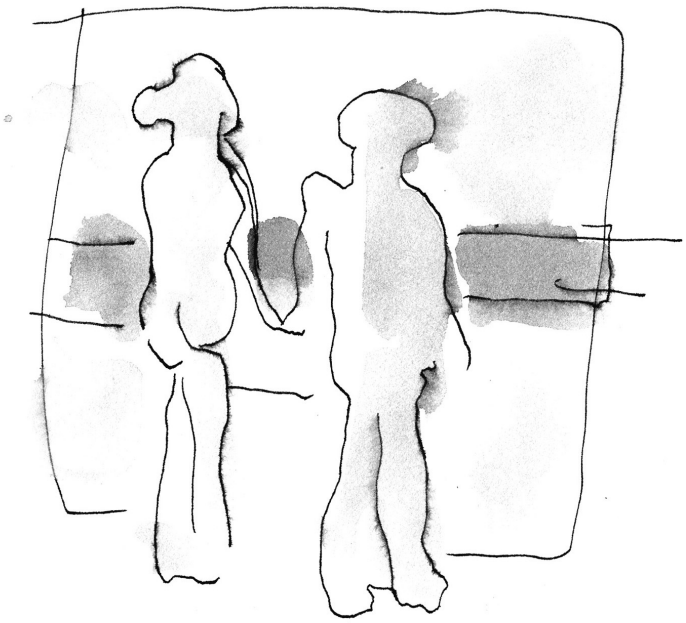
4

Es la mañana llena de tempestad

He besado la arena que dejaste atrás desnuda. El mar se marchaba y volvía. No sé si bailabas, quizás tu cuerpo era olas y la arena de pan un velero. Tu cuerpo a voces. Eras parte de la playa. A escrutinio. Marina y férrea como puñalada en la boca.

Un adiós así, eterno, brutal, inaceptable me ofreces. Pasan todos los trenes fríos y un vino a borbotones, agrio, por los ojos escapa.

Mientras me desangro en alquimias, supercherías y sacrificios rituales, pausadamente, cruelmente, alejas cielos y ensenadas, retiras voces y rescoldos, quemas tactos y pasan metálicos vagones.





5

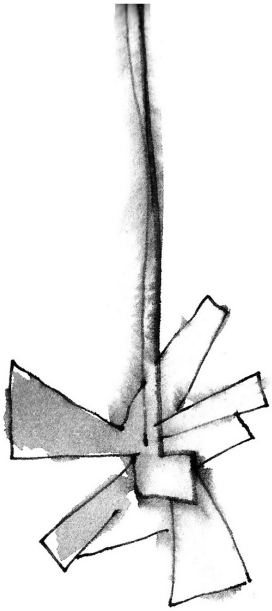
Para que tú me oigas

Para que tú me oyeras subí la cordillera del olvido
y te grité palomas que aún no han regresado.
Sufro frutales mezclándome en la boca sus aromas.

Para que tú me oyeras usé el teléfono aquél
en que pareces esconderte con sueños de canela.
Sufro su desolación con sobredosis de tormenta y aguafuerte.

Para que tú me oyeras abrí los manantiales del poema
y limpio las aceras del silencio tuyo y mío.
De nada servirán aquellos besos de mijo en las palmeras.

Para que tú me oyeras deshojé las margaritas de la prisa
y te busco en los escorzos con fiebre de ron viejo.
Espero, aguanto, sigo, miro en el espejo los años de destrozos.



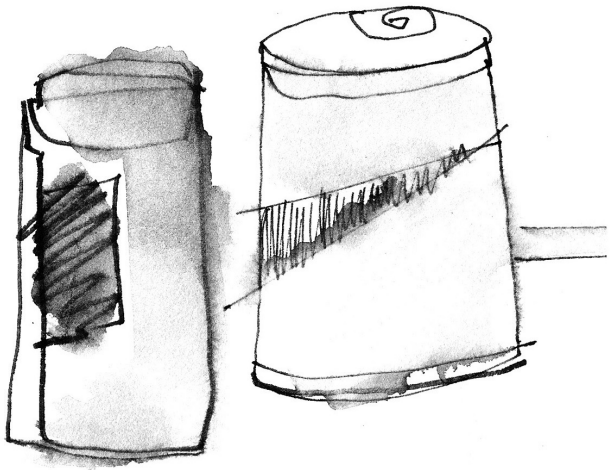
6

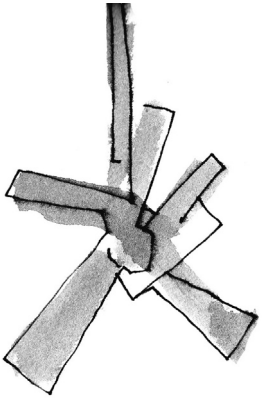
Te recuerdo como eras en el último otoño

Te recuerdo como eras. Deshojando el dolor sobre antiguos eriales. Cargando las miserias del mundo con no liviana tristeza. Con manojos de estrellas quebrando el olvido. Rompiendo catedrales. Eras imprescindible para la historia del mundo. Te recuerdo mojada como en las calles de Amanda.

Tus hombros desnudos alumbrando la noche. Te recuerdo en la playa, soslayando una herida. La sed era eterna y dejaste apoyada una carencia tuya. Mis besos te dieron provisiones con creces.

Siento que ahora mi alma te sigue. Si quieres, puedes hacerme eterno testigo de mansedumbre completa en tu pecho libre. Testaferro de tu rabia moldeada en mis besos aquellos. Donde quiera que esta noche tu pecho se moje, cuando quiera tu olvido romperse en cristales.





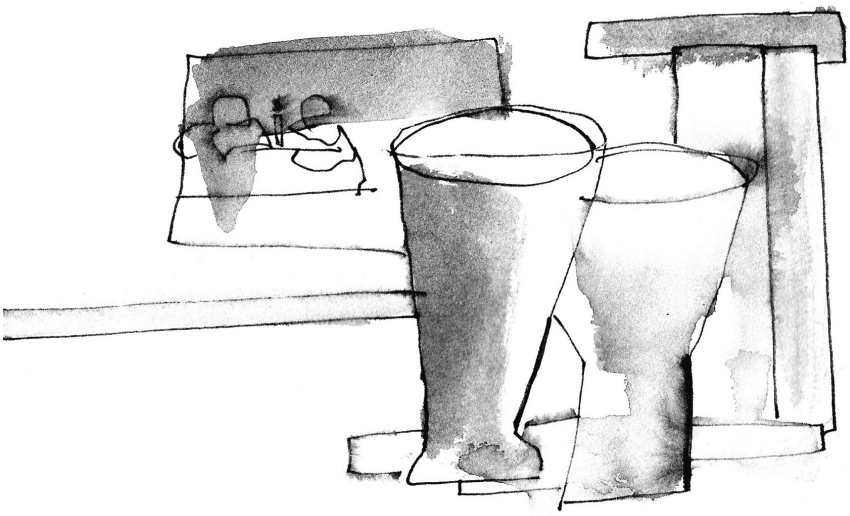
6

Te recuerdo como eras en el último otoño

Estarás, al fin, en medio de tus sueños alcanzada la paz. Saboreando la calma sobre los interminables días donde se repetía el conflicto de tu alma.

Estarás finalmente, como pájaro en altura, bebiendo por poros discretos caricias en calma. Soñando atardeceres con ojos, estarás por fin enhebrando tranquila el futuro del alma.

No dudes que, sin embargo, tanto deseo fue para mí enredados senderos, afilada navaja. Sin momento de calma para tu destrozo. Para descubrir nubes dentro. Para que te fueras bruscamente con gelatina.





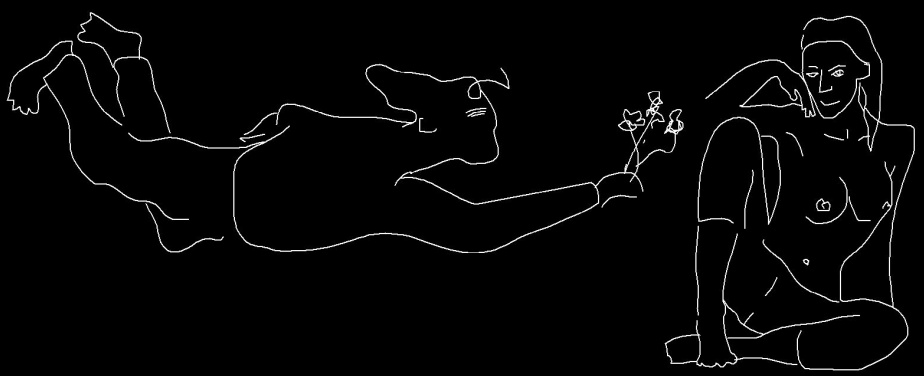
7

Inclinado en las tardes tiro mis tristes redes

Verdes siempre las auroras, en el universo de tus ojos tienes a la luz domesticada. Apacientas al amor salvaje como cordero inerme. Una aleación de Tokio y NY en verde.

Maga de la luz y de lo oscuro. Señora de lo invisible que une a los amantes, líbrame del yugo de la monocromía. Líbrame de la cultura única. De la única verdad del Imperio. Líbrame del verde. Conjura un mástil de hielo que rompa al arco iris. Riégame con cuerpos. Ábreme otro sexo con una refracción de luna. Con tu poder haré versos como gestos puros. Con tu poder haré ateneos, películas europeas y telediarios de Al-Yazzira.

Dame más paz de la que nunca tuvo el sueño. A través del bebedizo de tus ojos, verdes. A lo largo de los kilómetros sin frontera. Por encima de las marcas, los copyrigths y las patentes. Si puedes rehacer el día que se agota, seguro que puedes con mi puzzle roto.



8

Abeja blanca zumbas -- ebria de miel -- en mi alma

Te empeñas en mí como si fuera Ulises. Pequeña diosa de una ciudad pequeña. Margarita o, mejor aún, amapola breve y dulce. Liviana como la sencillez y la lluvia.

No soy el árbol que buscas. La raíz sobre raíz. Soy el insomnio, el vapor entre dos siglos. Una duda blanca y azul entre las olas. Aquellas hierbas que pisé aún me duelen como para que tú, esa otra levedad, pretendas siquiera asirte a una de mis venas. Me pides consistencia donde solo un humo asciende. Mientras, escapo a otros cuerpos.

Me aseguras tus manos con la fuerza que no tienes y en esos barcos que pasan nos saludan los niños con sus trajes azules. No te amo mujer de ninguna singladura. No te aferres a mi vientre como amalgama de plata. Alrededor hay un mundo imperfecto. Abre los ojos. Lánzate a la piscina de la humanidad como si tuyo fuera. Como si tuyo fuera.

9

Ebrio de trementina y largos besos

Sobre la hierba dormida te imagino. Observada por tu nuevo amante jardinero. El contorno exacto de tu cuerpo delimitado por sus ojos. Él se llama hoy. Se llama besos. Está ahí, en el país del pleno empleo. Donde los viejos mueren atendidos por dulces inmigrantes. Donde se cobra por estudiar, pero donde el amor es gris como la sombra del cielo.

Sin embargo, en otro tiempo habité el arrabio de tu cuerpo en medio de la playa. Su desnudez dando forma a las arenas, el universo en su centro. La paleta de altos ocres en mi mano. Yo, tu marinero amante. Todo era posible al sol. El error, la duda, sobrevivir en un país donde no había sitio para todos.

Los veranos calcinaron canela en nuestras venas. El amor era azul. Nosotros muy intransigentes con los besos.

Hoy no es ayer, ¡qué duda cabe!. El norte no es sur. En esta contradicción no tengo nombre. El mundo espera una razón multiétnica, entre frescas espesuras tuyas hoy y suelos agostados míos siempre. Habito aún tu cuerpo avariciosamente en manos de otro. Vislumbro tu cuerpo y salgo para un viaje.



9

Ebrio de trementina y largos besos

Hoy estarás merced al oleaje en el velero “De las rosas”, hábilmente dirigido hacia poniente por la mano de tu amante. Firme mano también en seguros y stock options. Sólidos haberes. Su belleza, propia de los dioses, es similar a mi envidia, común en los mortales. Las horas de tenis y piscina en él hicieron su trabajo. Los seleccionados genes de la más hermosa burguesía que el bajo Guadalquivir guardaba en su almoneda.

Hoy imagino a tu amante regándote con besos BBV y caricias Microsoft.

Salve, amor, por tu fortuna. Sin embargo, hubo un día en el que entre tu cuerpo y el mar sólo se interponía mi deseo. La carencia de todo era abundancia de manos y poseímos el aire, las playas, las carreteras y todo lo colectivo. Luego, yo te ofrecí secanos y sótanos de alcoholes, es verdad. Calderilla. Y un cuerpo más bien desgarbado. Pero todo el amor de la tierra. Y la libertad.





10

Hemos perdido aun este crepúsculo

Tarde gris. Los paraísos que tú custodiabas
la rapiña de pocos se llevó con violencia.
Pasó una tormenta y sangramos deseos.
Como hendidos por la misma espada.

Hemos perdido la miel que caía en tus labios.
Esta tarde cuajada es el fin. Algas profundas.
Heridos de fiebre.

No sé donde hallarás otros paraísos eternos.
Lanza tus manos al aire.
No sé que veredas tus pasos anclarán
con fe de camino sin vuelta.
Recupera el expolio de esta tarde ficticia.
Niña de tantos esfuerzos, te mereces un alma.

Sé cómo duele el líquido amargo que bebes ahora.
La sangre que pierde lentamente su pulso.
Los labios que pierden los besos.
Los cuerpos que antes barajaban los sueños despacio,
como acariciando una fuente.



11

Casi fuera del cielo ancla entre dos montañas

La oscuridad ocupa el sitio de la sangre.
Extiende olores recios.

Abres tú nuevas heridas,
profundizas el desgarro de las viejas.
Impides cicatrices.

Oscuridad y tú, las aliadas de la gran hemorragia,
avivando el fuego de la destrucción de mi cuerpo.

Es el holocausto de mis huesos.

12

Para mi corazón basta tu pecho

Para mi corazón dos vendas.
Para mi herida un hisopo.
Para mi dolor un argumento
y una rosa para vaciar el lodo.
Para mi alma tu alma toda.
Para mi cuerpo el tuyo y la noche.
Para mi pecho una tercera república española.
Para mi deseo la lluvia sobre tu hombro izquierdo
sobrepasando el lunar
que acoge la curva de la miel y mi tristeza.
Para mis pasos las fábricas del mundo
y para mi rostro la liberación de un pueblo.
Para mis labios tú,
para mis dedos otros dedos tuyos enlazados.
Para mis ojos una humedad de hombre o de mujer.
Tu pubis en la arena para mis desalambrados ojos.
Para mis manos un ordenador,
corriente eléctrica, palabras y abanicos de nubes.
Para mis pies un camino y tus zapatos.

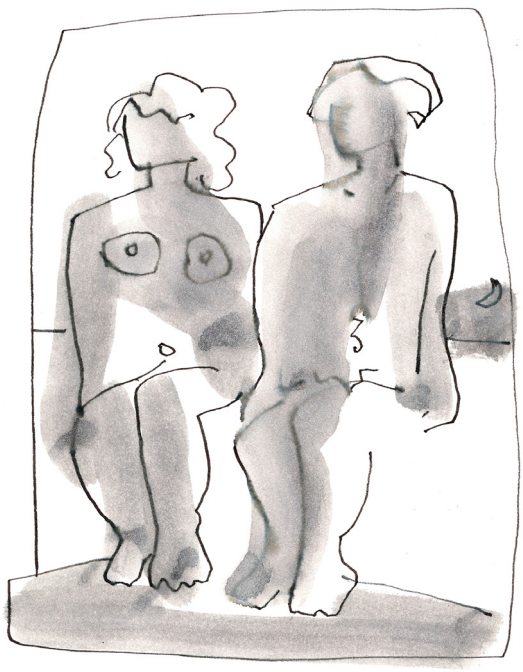


12

Para mi corazón basta tu pecho

Desde que el espumoso deseo se dio a conocer en aquellos borbotones, la humanidad, el universo, son cosa despreciable. Fuera del círculo perfecto de nuestros brazos enlazados la nada reina y lo oscuro es esencia de las cosas.

Cualquier tiempo-espacio pertenece a mí sólo si tú lo delimitas con tus besos. Con tu cuerpo marcas un contorno y pones una aduana. No hay más historia que la de conocerte. No hay más futuro que adivinar tu alma. *Para mi corazón basta tu pecho.*



12

Para mi corazón basta tu pecho

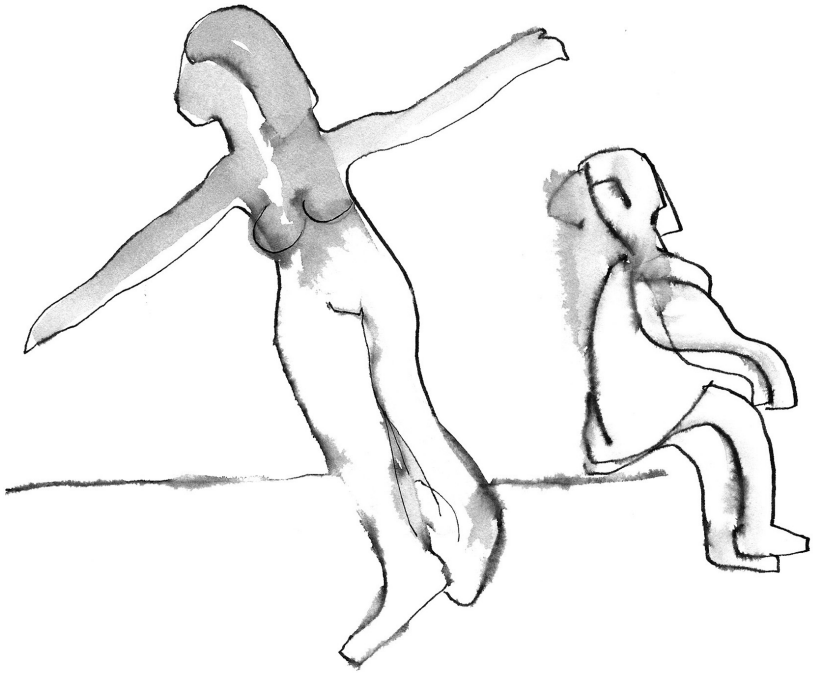
Libre como el azar, hay que aprender a amarte gratis. En los silencios del reloj. No pides. No das. Hay aloe que riego y abono con mi sangre. Pero los escapos son fortuitos.

Para ser alícuota de ti hay que saber que a veces se te sube la libertad a la cabeza y te perdemos todos para que alguien te encuentre. El dolor resbala por tus manos de niebla. Hay que detenerse para ver que te vas y salirte a buscar cuando regresas. Aprenderte no es fácil. Compartirte es un oficio imposible para el corazón más fuerte.

Pero yo sé que un dolor arremolina aquellas tempestades que cruzan por tus ojos. Tanta libertad es tapadera de un negocio sucio. Hay un pájaro secreto que tiñe sombras en tu alma y de vez en vez escapa alas batiendo y conozco toda tu nostalgia, el tráfico ilegal que te traes entre manos.

Aunque calles silencios yo comprendo que tu libertad no te basta, que acumulas desgarros en el pecho y te vigila una pareja de la guardia civil en el fondo de tu alma. Para tu libertad son ridículas mis alas.





13

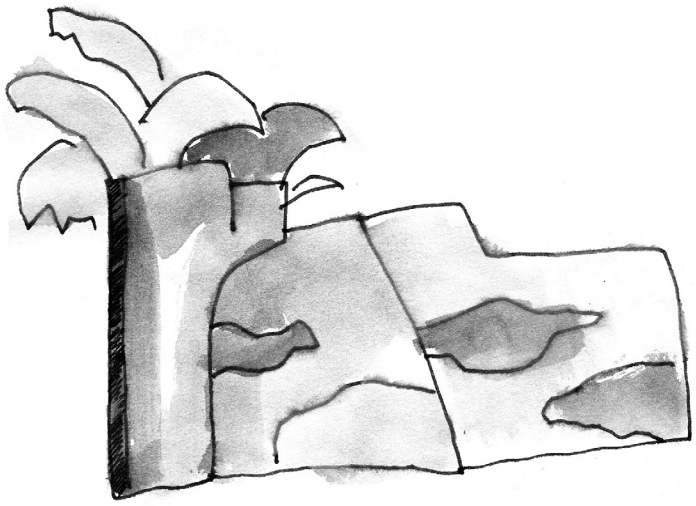
He ido marcando con cruces de fuego

Me diste una sola madrugada, una paletada en la playa de tus hombres. Barco en mi archipiélago, fuiste de cristal y orquídeas y también un río y un pozo. Tú y tu lengua en mi alma. Tú y las Comisiones Obreras.

¿Cómo volver y recomponer mi error? Desde el día primero, predestinada para mí en el pequeño cosmos amarillo, te dejé partir y toda la historia del universo se redujo a un día. Lenta miel para mi boca, territorio con la forma de mi mano.

Comprendo que no eres más que una bioquímica y una millonésima alícuota de toda la materia. Pero mi vientre se resiste. La batalla epistemológica la ganan las hormonas. Muslos de tormenta, pubis de niebla.

Caerá el telón y estarás conmigo. Arrasará la viuda el elenco de los días pero yo tendré tu mano arriba. No importará la distancia ni tu olvido. Seré yo por los dos. Estaré contigo.

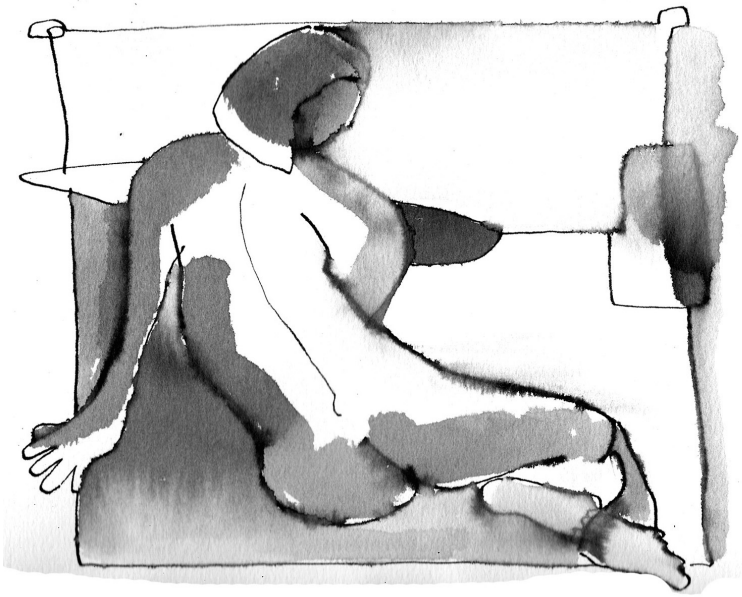


13

He ido marcando con cruces de fuego

El sueño te hacía frágil. Te entregaba a mí sin mediaciones. Sin palabras, sin movimiento, sin tiempo, sin pasado, sin dioses, sin imperio, sin medios de comunicación de masas. Te imaginé apretando fuertemente tu vientre contra el mío. Tu melena sobre mi incrédulo rostro. El tiempo parado entre tus piernas. La abolición de la deuda. Mi saliva sin pasado jugando con tus ganas. Ese día el sol te puso encarando a la tierra y a mí poseso de tu espalda como una locura tejiendo cordilleras vertebrales.

El viento movía el algodón de tu vestido como si fuera algas. Desnudaba tus piernas y tu vientre como si yo estuviera allí desde siempre. Era un tiempo propicio y tus pechos inquietaban a la filosofía apuntando a mi boca. Pero el destino quiso que durmieras.



14

Juegas todos los días con la luz del universo

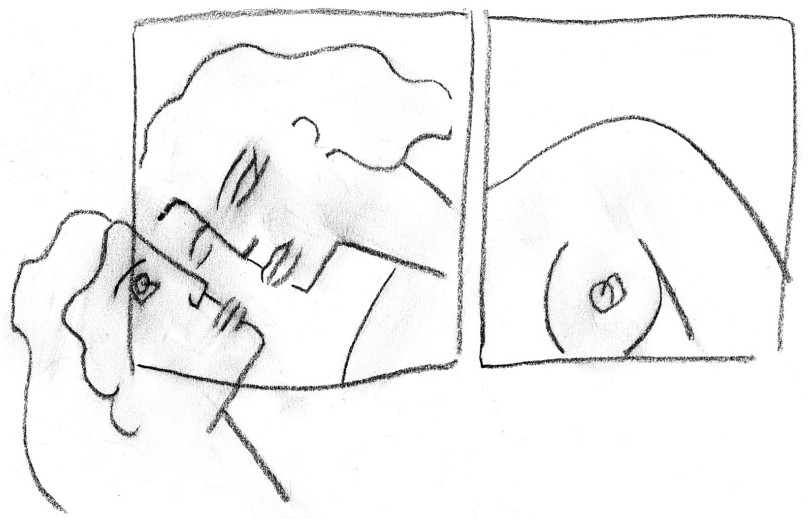
Quién fuiste en los días oscuros lo ignoro por completo.

Sé como viví el eco de esos días en tus ojos y en el pozo de tu boca trashumante cuando, just in time, me amabas en presente.

Solo un insensato hubiera quebrado aquel misterio con inoportunas preguntas. Tus ojos eran manzanas en un cesto. Subías cordilleras y bajabas simas que yo nunca hubiera sospechado como una dulce actividad del juego.

Quién fuiste en los días sin fecha lo ignoro por completo porque puse los pies en una nube y la cabeza más allá de la historia. Si estabas, ¿qué importaba quién fuiste? Amé tu cuerpo como los dioses aman y disfruté de tu risa mientras fue posible.

Dónde estás ahora lo ignoro por completo.



14

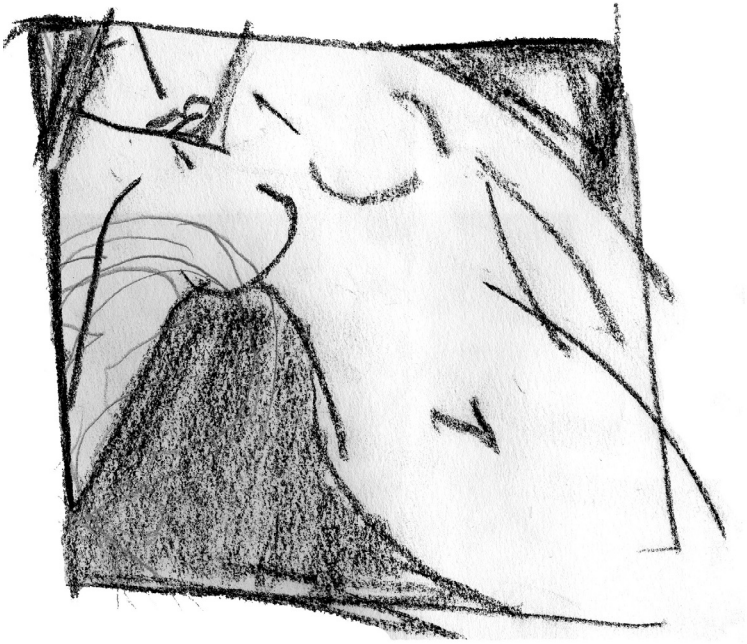
Juegas todos los días con la luz del universo

Estás aquí, andamos. Solitaria mujer, un día fuiste balsa de naipes en un mar extenso, agua sobre agua. Pero llegaste aquí.

Estoy aquí, andamos. Tú me conoces. Un día fui proyecto de la nada, vapor sobre el volcán del tiempo, ayuno. Hoy estoy aquí.

Juntos encastamos el timón, levamos anclas. No hubo ya secretos. Hemos puesto a fundir las manos en un nuevo crisol. Los pies están sobre el camino en un viaje a todas las raíces. No habrá más rostros ignorados, tiempos baldíos.

Es hora del andamio y los cimientos. Una demarcación abierta ha aparecido. Un predio sin valla. Un territorio que abarca todo el mapa. Andamos, navegamos, nos quedamos.



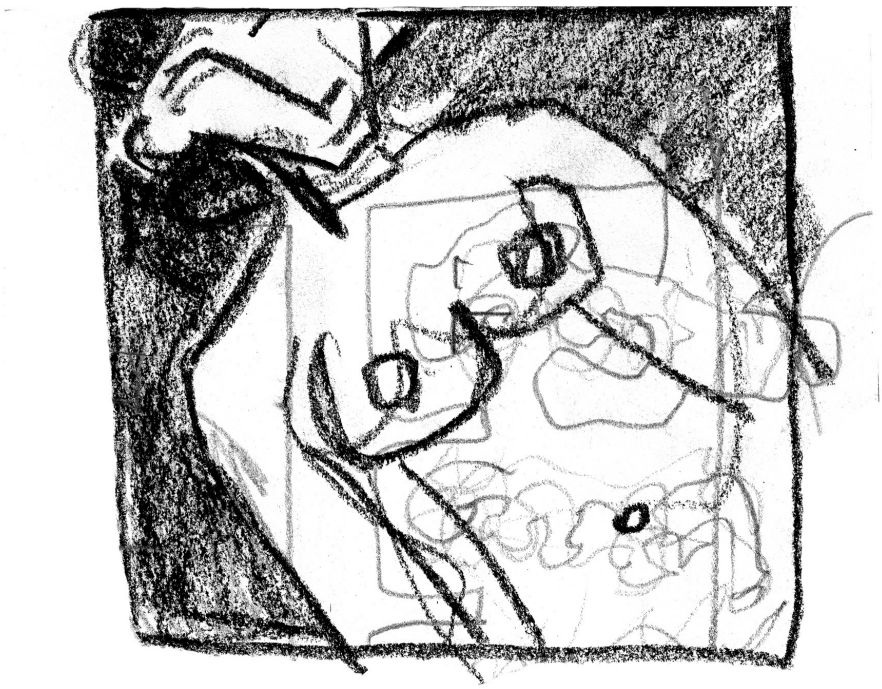
14

Juegas todos los días con la luz del universo

Vamos al norte caminando por un siglo prematuro. Tú desnuda y yo sobresaltado. Mis neuronas son como planetas locos que pierden su órbita y mi cabeza da vueltas en contra del giro de la tierra. Tú sedienta y yo sobresaltado.

Tú, desnuda, reclamas palomas y zumos y yo, sobresaltado, veo que los minutos convulsionan. No pocos dedos se transforman en máquinas. Un pensamiento dura como la verdad de un político y la prisa aprieta para que nada se mueva.

Mi deseo no pasa sino que zigzaguea como un campanario en las manos de un loco hasta que llegas tú y apacientas bronces y melenas. Reúnes junto al hogar manzanas y fresas, y puedo quedarme, y soy permanente y quieto me veo, abrazado a ti como fuente eterna.



14

Juegas todos los días con la luz del universo

Eres flexible como una rama alta, alargada como sombra, y dulce como olor de hierba luisa. Eres sutil en la maleza de los hombres -estoy por llamarte sutil visitadora-, cálida como arena y espiritual como una llama. Llegas y pones labios a palabras imposibles y no sé decir más nada.

Eres frágil como los recuerdos, silenciosa como el transcurrir del tiempo y eres mía de una forma impredecible. Acercas tus manos al deseo que llueve por mis venas y escampa.

Alta y ligera como un imposible sueño, caricia marina y música de cuerda, eres desnudez y forja de universos antiguos, dunas de canela y rumor de playas.



14

Juegas todos los días con la luz del universo

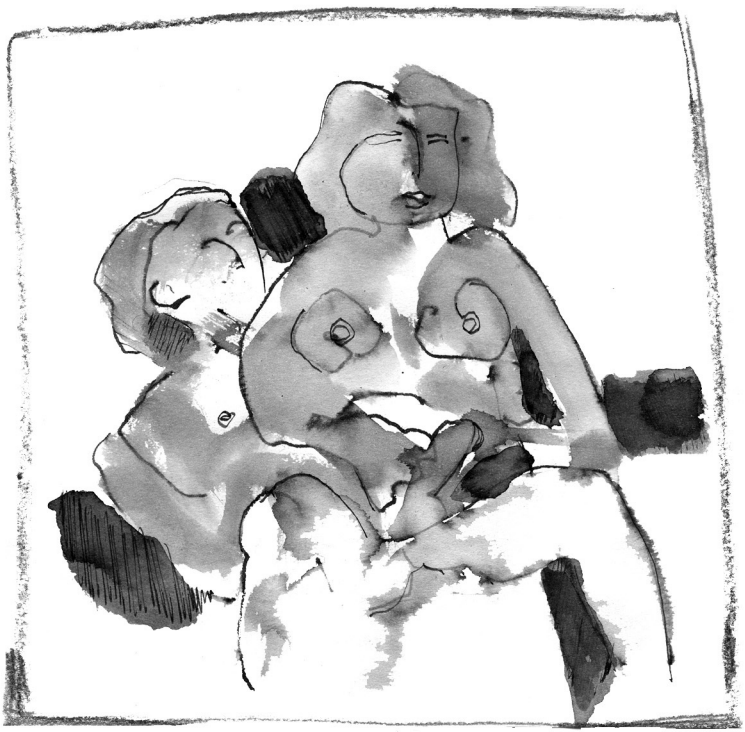
Gira el cosmos alrededor de tu sexo.
El firmamento gira enloquecido y roto
con una fiereza que tú le ordenas.

Una multitud te desea desde que yo te amo.

Mueves mareas de origen oscuro,
ariete sublime para abrirte veredas.

Tu poder infinito de recrear mis sueños
se parece a ti cuando besas a otros.
Me asusta tu cuerpo moviendo planetas
y tus pechos de lluvia sobre mojado,
sutil depredadora.

Finge ternura cuando te abarquen mis brazos.



15

Me gustas cuando callas porque estás como ausente

Me gustas cuando me gustas, que es como decirte siempre. Aunque te pongas injusta con la verdad y la historia. Cuando por tus ojos pasan esas olas violentas, te pones hermosa. Fieramente hermosa. Y brujulea mi cuerpo. Cuando por tus ojos pasa la fiebre de plomo, se revuelve mi alma con un deseo autónomo.

Especialmente me gustas cuando estás más perdida y eres objetivamente una puta cabrona. Otras veces me gustas porque lo controlas todo, y aunque la marejada está ahí, la gravedad no te afecta. Me gusta cuando te encanallas y tus labios parecen un cráter que vierte innecesaria la mierda.

Cuando vendes tu alma, a veces te pones especialmente hermosa. Cuando mientes y jodes a quien se ponga delante y te sorprendo en esos negocios tan sucios, y te entra la ira y te metes sustancias y es imposible evitar que existe tu cuerpo y, lo sabes bien, puntual te obedezco. Te daría mis venas, te alquilaría mi alma.



15

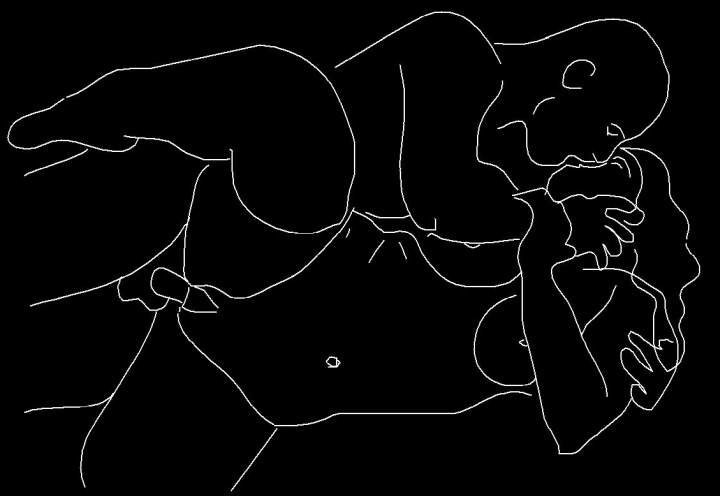
Me gustas cuando callas porque estás como ausente

Un silencio que sale de tu boca vale más que una pistola. El silencio que aprendiste como defensa.

Te han herido tanto, te han vomitado tantas ratas, que callas por miedo a otros episodios. ¿Qué más silencios necesito?

Eres tan bella que has sido vórtice de todos los deseos, paredón de vanidades, objeto de patrimonios y contratos. Todos envenenándote de silencio. Todos ahítos ante tus pechos celestes, todos cobardes ante la suavidad de tu cuello.

Hoy me toca ofrecerte mi deseo, pero un silencio tuyo directo al mentón no me basta. Deseo en tu belleza esa palabra tanto tiempo ausente. Vale más que tu cuerpo, más que mi deseo, que la palabrería hueca con la que predico mis horas.





16

En mi cielo al crepúsculo eres como una nube

A media tarde mis versos son alfombra para tus pies descalzos. Tu benevolencia convierte sus ajadas palabras en lana entretejida y obvias la historia de la literatura con una sonrisa cómplice. Soy tuyo como un perfume en tu cuello. Anecdóticamente, como el sudor en tu frente.

Sea por lo que fuere, mis versos son excusa para tus pies. Recorro dedos y tobillos. Dedos y frialdad en asonante. El día termina y estamos fuera del mundo -me hablas del mundo como si estuvieras fuera-. Así prolongas la luz que caduca, tras abolir los zapatos.

Pertenezco a tus pies y veo tu cuerpo desde ellos, pacatamente, como corresponsal de mis versos.

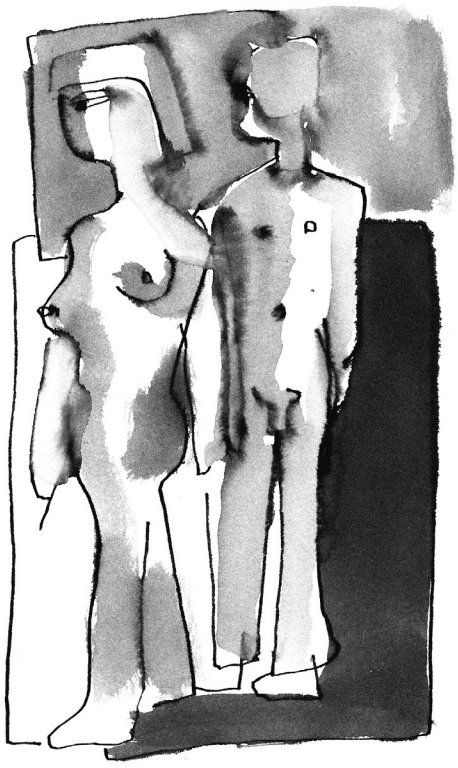
17

Pensando, enredando sombras en la profunda soledad

No hay viento que no lleve tu rostro. No hay viento que de ti no venga, que de tu cuerpo no arranque inmigrantes noches. El amanecer eres tú y surtidores. Y eres tú manufactura y parto y origen, como si nada te costara darle la vuelta a la lógica. En tu mano bebo agua de color azul.

El crepúsculo de cada día eres tú que me acoges. Y no hay argolla, ni fiel, ni baliza, ni roca, ni puente, ni faro que no lleve tu nombre en rayos violáceos y exima la culpa que viene después.

Te levantas tú, amante del viento en los confines del mapa, y mi alma sube también al cielo de tu alma y en el suelo ruge la guerra de los ejecutivos y la envidia y la violencia y la injusticia y el credo neoliberal y la política de partidos y la televisión y las fábricas de armas.



17

Pensando, enredando sombras en la profunda soledad

Desconocida y cercana, hostil amiga, muslos que hielan la sangre envainada, pechos de azogue para mí imposibles. Y la piscina de tu boca. Sueño y presencia, sudor y parras, tus rodillas se abren, tiembla la tierra y caigo en la sima de mi vergüenza.

Desolación y fiesta, tu lengua confunde mis pocas palabras e insiste en murmullos. Tu cuerpo está ahí y mi cuerpo esta ahí. Llueve más plata. Me ofreces el cuerpo que prohíbes, te doy el cuerpo que desprecias.



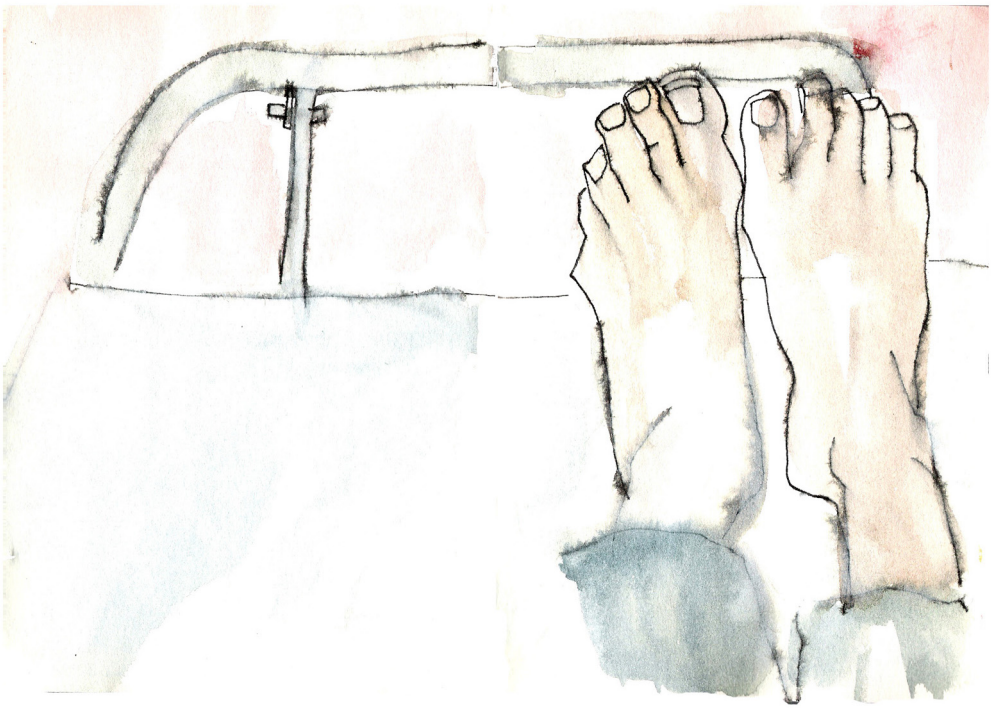
17

Pensando, enredando sombras en la profunda soledad

Enumeré razones. Puse en dos columnas las certezas y las dudas, escribí en una lista los agravios, hice la relación de las necesidades. Calculé la probabilidad de éxito de los métodos posibles, aprendí de memoria los itinerarios y repasé las frases ocurrentes.

Clasifiqué recuerdos y ordené los sueños. Haciendo limpieza reconocí cada una de las oportunidades, frecuenté las relaciones convenientes y me deshice de las compañías no recomendables. Invertí en activos seguros y suscribí las causas justas.

Sin embargo, sigues lejos de mis noches.



18

Aquí te amo

En la corta distancia de tu casa a la mía caben ausencias para empapar los mares. Soy un loco de tenacidad implacable y es tu cuerpo un vórtice para mi alma mojada. Obsesión no me falta y belleza te sobra. Siquiatras, quizás, dictaminen qué ocurre.

El periódico anuncia repetidos desastres. Amnesty y los otros corroboran todo. Hasta los de Bretton Woods están hoy apocalípticos. En medio de tanto "no future", en la manifestación te encuentro con amigos comunes y tú gritas consignas y yo te susurro imposibles y tú saltas enarbolando banderas y yo solo empuño mi miedo.

Hiciste imposible el sueño de sábanas y tu desnudez prohibiste. Puedes evadir tu vientre de mis avariciosas manos. Puedes evitarme tu risa. Pero nunca podrás obviar mi deseo, que me abra y me cierre con delicadeza de mimbres, cuando te agitas y sudas protestando en la calle.



18

Aquí te amo

Aquí te amo apurando botellas, como si poseyeran alma. Vida líquida, magma humano. Negando que su verdad acabe en ellas, duro cristal, al fin basura. Y yo, en medio de un mundo que arde, me miro el ombligo a través de su transparente pureza.

Aquí te amo, besando sus bocas, empinando aromas. Como si tú fueras quien, dulce o quemante, penetra y se hunde, disuelve y se incorpora. Aquí te amo con botellas en fila. Comparando caderas, cuellos, texturas. Despreciado por ellas que, en su verticalidad perdida, asemejan olvido, cercano yo al mostrador, vecino a la bodega. Poseído por el verde, el ámbar, el frío transparente.

Aquí te amo como tú te mereces en mi suicidio lento. Tomando. Mientras la solidaridad necesita braceros entusiastas, aquí te amo como un anticipo del infierno.





19

Niña morena y ágil, el sol que hace las frutas

Niña morena y ágil. Soluto del aire. Piel en mi piel y escalofrío. Besos que el tiempo ha congelado. Niña perdida en el jardín del tiempo. Fuimos todo lo bello en aquellas lejanías.

Son los años ochenta. El velador se abre al mundo en sus cervezas. Felipe, como Santiago, cierra España. Florece Barry White con cinco duros en la máquina. Yo presumo de amarte tanto como es imposible.

En un caballo erguida. El sol a la espalda y Venus en tu vientre. Marea de la luz. Ventisca de sol y paredón para mis besos. Mujer nada más. Pez en mis manos. Los vaqueros en tus piernas llaman al cielo de Castilla por su nombre azul.

Son años terribles de reconversión y olvido, pero nosotros, jóvenes ebrios, bebíamos deprisa. Las noches acababan pronto y las carreteras estaban allí para surcarlas. Niña morena y ágil. Pez que se libra de la red, hoy te recuerdo porque el cielo de Castilla es lo único que queda.

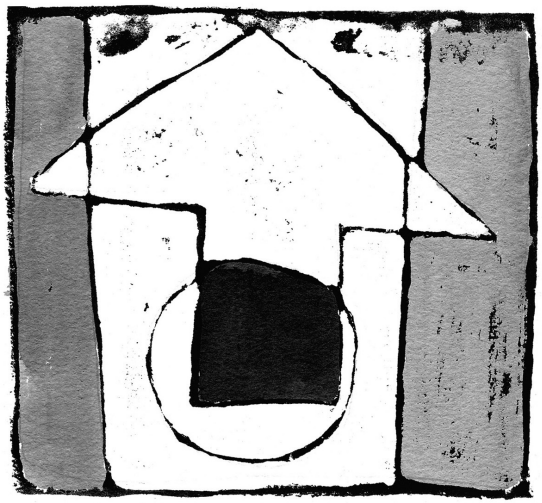
20

Puedo escribir los versos más tristes esta noche

Me quedé sin ti. Igual que una encina en la dehesa. Igual que un buque a la deriva. Me quedé sin ti para toda la historia. Como gaviotas que ves pasar desde el tren que te aleja de la costa, soy un seco país interior de interminables inviernos.

Me quedé sin ti, que es como decir que nada tengo. Quemé toda la piel. Gasté el entusiasmo de los dioses. Rompí las amarras para nada. No te tengo. Perdí todo. Como el que mete la mano en el fuego y es mentira. Como el que vende la casa por un tesoro que no vale.

Las bellas palabras que aprendí contigo hoy las malgasto. Hoy digo ¡mierda!, ¡hay que joderse! y !hostia! El balcón mantengo abierto y la enlutada madrugada entra embravecida. Me quedé sin ti y aposté todo. No supe conseguirte. No tuve las agallas, la belleza o el tiempo necesarios.



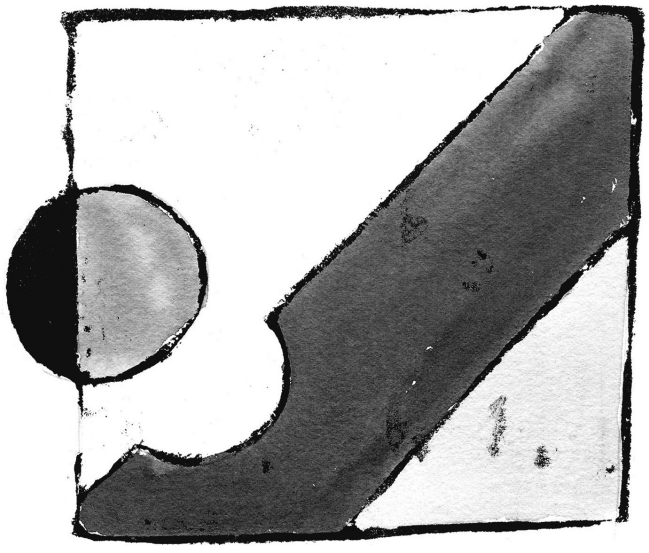
20

Puedo escribir los versos más tristes esta noche

Tu ausencia cubre como un manto de clorofila las rojas calles. Se clavan en los árboles palabras huecas. Versos nunca leídos. Espejos sin azogue. Aire. En todas las esquinas pido a tu cuerpo un tiempo nuevo. Llamo a tus brazos pero no contestan. Ha enmudecido tu piel en los balcones.

Fue el centro tu cuerpo. Esparciste el verano y yo fui hombre de un solo pensamiento. Nunca tuvo mi pecho mayor envergadura. Pareciera que llovieran mis manos. Que mis labios merodearan libres por tus venas.

Hoy se extiende el verde. Alrededor de ti hay laberintos vegetales y aire. Un vacío general con todo. Todas las excursiones del amor hacia tus besos son repiques mártires. Engalanadas oquedades. Eco desnudo. Atlánticos de aire.



20

Puedo escribir los versos más tristes esta noche

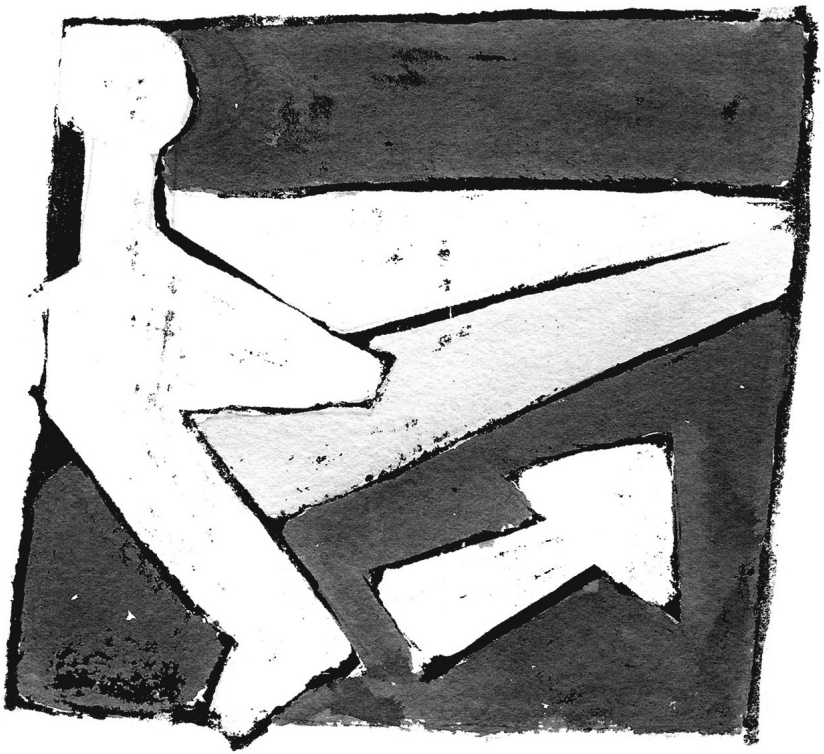
Puedo escribir los versos más tristes esta noche. Motivos no me faltan si me faltas tú. De dolor tengo océanos en cada ojo amurallados. Tristeza la tengo toda de color azul.

Puedo escribir los vientos más tristes esta noche y que tu ausencia sea como puñales que caen. De tu ausencia sé tanto como bibliotecas enteras. Como pandillas de hielo que en el corazón se baten.

Aquellos días varados en que te amé y te perdí un desierto buscan y encuentran salitres, pero la piel permanece. Los días se suceden y pasan cometas. Por eso no quiero escribir los versos más tristes esta noche. Los versos más tristes no deben escribirse.

Hoy se van y se vienen mujeres hermosas por las plazas del mundo e impasible a la lluvia de astros dormidos, las amo nuevamente con eterno apetito. Los años, las guerras, los hijos, los libros, van pasando a lo lejos camino de su propio mundo.

Y estos son los últimos versos que te escribo.





SEGUNDA PARTE
1+1 CANCIÓN DESESPERADA

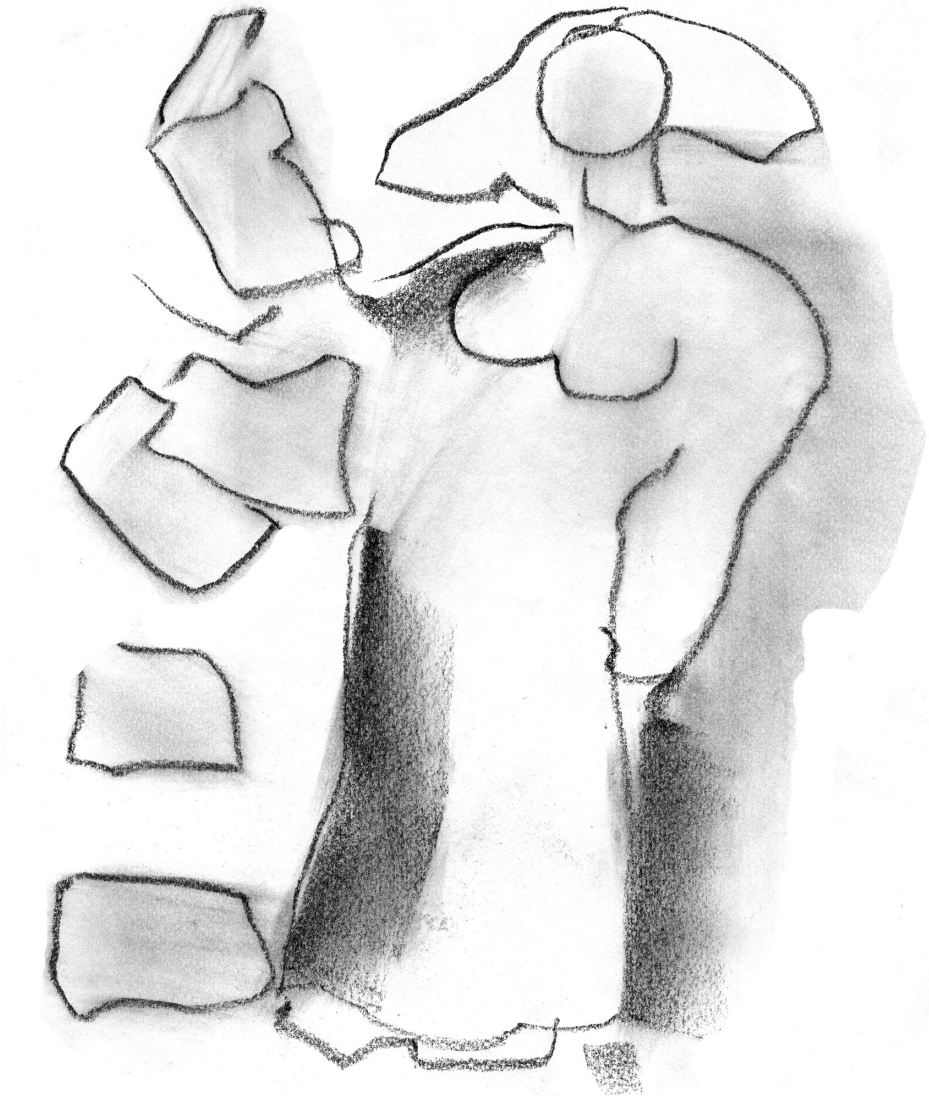
El amor es paciente y generoso.
Pablo de Tarso

Aquí dentro, tú y yo juntos
completamos la conciencia.
Gabriel Celaya

… súbitamente, Guiomar!
Antonio Machado

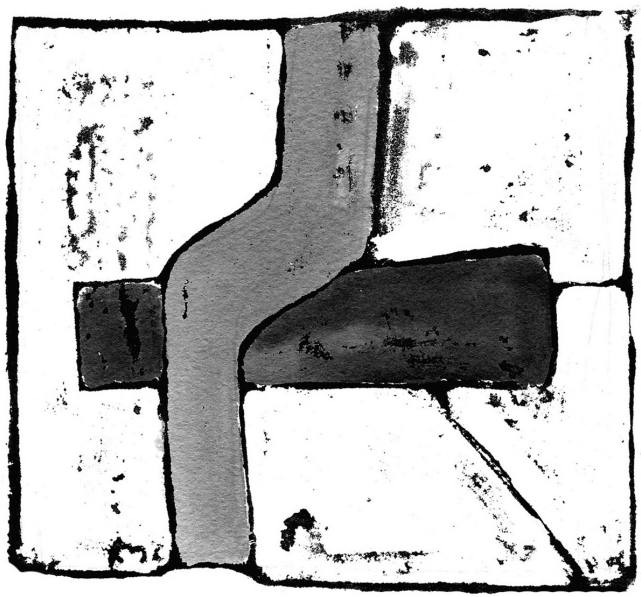
Eres mi esclavitud, eres mi libertad(…).
Eres mi patria, (…) mi nostalgia.
Nazim Hikmet

Lo que queda
me atrevo a llamarlo esencial.
Por ejemplo: estás viva, te amo.
Jorge Riechmann



DÍAS DE MUDANZA

Esa mujer se parecía a la palabra nunca. (Gotan)
Decir que esa mujer era dos mujeres es decir poquito
debía tener unas 12397 mujeres en su mujer (mujeres)
Juan Gelman



I
Puedo ser otro. Ser éste que pasa o aquel que está parado. Puedo ser el que estuvo aquí o el que no estuvo. Todos los hombres son uno. Único hombre que encarna el asombro y baña su piel con agua sola.

Puedo ser el hombre que taladró la piedra.

Como única mujer, tú eras tú y no lo eras. Una mujer que estaba allí y se negó a que alguien hiciera su trabajo.
Una en representación de todas.

II
Puedo ser cualquiera de los cuerpos que visitas, del trigo masculino que aventarás en el futuro. Yo soy ellos y ellos están en mí. Y tú serás siempre mujer en mi boca, así como todos mis tactos te contienen.

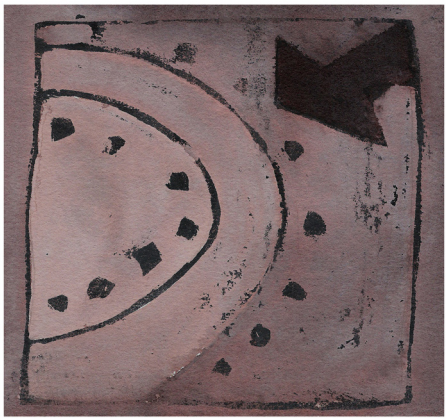
III
Nos asignaron lo que fuimos, una vuelta de ruleta, una bala perdida. Y tú diciendo no, y tú abrazando el horizonte. Y yo queriendo sí, y yo en derredor como único planeta. Como el aire de la tarde y el humus de la tierra. Yo el camino, tú la bicicleta.

En la recámara un poco más de olvido. Hombre y mujer solos amasando la amnesia, un sueño con Tranxilium®. Sin rehacer el viaje de tus pechos a mi boca, soy asesinado. El gigoló de la ansiedad. Ninguna química pudo con el viento.



IV
Ninguna química entregará tu vientre a todos los hombres que yo he sido, a la piedra taladrada.

Alguien dijo ven y luego fueron brumas. Alguien tiró la piedra y escondió la noche. Alguien acarició mi agua sola y se marchó. Alguien mintió “poeta azul, tienes ánforas de aire”. El amanecer me sorprendió con nadie. Alguien no se quedó.



V
Alguien nunca se quedó. Alguien estuvo siempre marchándose. No se quedó en Leeds, donde cayó la llave de la mansión neoclásica. En Vigo, donde se fue por primera vez con ruido. Después hubo otras geografías en las que no se quedó. Alminar, la Rueda, Pineda, la Maceta, Carriles, mi otra educación sentimental con los ojos dentro. El saco de los ojos en el asiento trasero.

VI
Los ojos de los demás, los otros, quienes circundan el suelo que utilizo como punto de apoyo, quienes con naturalidad atan y desatan y buscan una flor que a la vez hallan y se niegan. Los demás están nítidamente al otro lado.

Federico metió al público en escena. Federico, ¡mete a los otros en mí! ¡Que el amanecer nos sorprenda convertidos en uno! ¡Yacentes sobre química barata!

VII
Toda la luz está en los otros. Toda la penumbra.

Los labios de la humanidad, cuando tú los colocabas humildes para mí en el altar del aire, son el color negro. Toda masa y energía, todo el tiempo y el espacio estuvo conteniendo mi deseo. Al inicio de tu boca hubo un Big-Bang. Al final de tus besos un eterno vacío.

VIII
Asesinas a todos los hombres con sobredosis de hielo. Estás tú, a toque de silbato como todas las mujeres en una sola mujer, asesinando. Toda la historia se resume en la duración del beso. En tu aliento interrumpido. No hay historia, ni geografía. ¿Para qué la creación de tus labios?

Hiciste una geografía y la borraste. Una historia y fue mentira. Pusiste luz en la fotografía de todos. Has puesto ventanas donde hubo espejos, ropa limpia, mantel nuevo, días de fiesta, relojes en hora y pianos afinados. Y luego lo has borrado todo. Un diluvio de besos pendientes arrastra hacia la nada el orden de las cosas.

Colocaste fruta fresca sobre la vieja química, vigilia sobre el sueño y a los otros en mí. Perfecta arquitectura, pero, amor, pusiste tantas cosas en su sitio, que ya no encuentro nada. Si la libertad es posible, será al precio de la fama.



IX
Hay mucha libertad en ti. La que me falta. El dolor de una educación sentimental, como melancolía en la guerra contra el aprendizaje.

La presión de los grises sobre el sistema límbico se erige vencedora, batalla tras batalla.

X
No hay ya sistema límbico. No hay reflejo espinal. No hay vida. No dan hoy hora los relojes, tú no estás conmigo. El único movimiento sobre la faz de la tierra lo creó tu cuerpo. Nada más transcurre. Tu piel por los bares, tu olor por los jardines, donde los inmóviles componen un terco decorado.

XI
No todo cuanto eres es aquello que amo, pero casi. No todo cuanto eres es aquello que quise ser yo mismo, pero casi. No todo cuanto refutas es aquello por lo que sufro, pero casi. No todo cuanto deseo es imposible, pero casi. No todo es imposible, pero casi. No todo vale, pero casi.

XII
No todo pero casi todo. Todo tu cuerpo. Todo mi insomnio. Todo tu cuerpo. Mis vigilias. Como susurrando un perdón no estoy en ti. Con las zapatillas puestas y empuñando el cepillo de dientes me has desamarrado a ti. Me has sacado de tu cuerpo con un exorcismo rápido. Como pidiendo limosna, como un susurro en el metro. Sin guardar cola. Te quise recorrer a pie y en bicicleta y en monosílabos besos. Levaste anclas. Un mapa se perdió muy rápido.



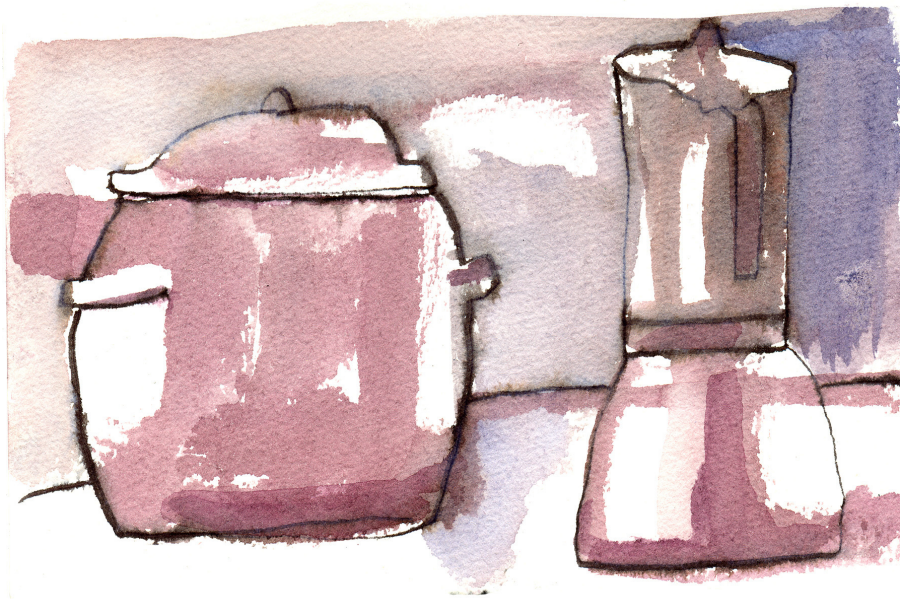


LAS COSAS EN SU SITIO

Si de pronto no existes,
si de pronto no vives,
yo seguiré viviendo

(Los versos del capitán)

Pablo Neruda



I
Algunos besos me dieron, por compasión o por pena, mujeres caritativas que con besos vendaban las terribles heridas que ellas mismas produjeron. Tú, mujer implacable, ni siquiera un par de labios-minuto me ofreciste. No te culpes ahora. Todas las mujeres tienen labios, entreabren la boca y humedecen el aire con su lengua.

II
Qué más lacónico que mi apetito de tu cuerpo. Qué más exuberante que el cuenco de tu mano conteniendo la mía. Otra vez una preciosidad como tú y un imbécil como yo se juntan para producir nuevos despilfarros. No te creas, aprendo. No malgastaré más estas hormonas. El futuro está lleno de mariposas en la lengua. De pechos con la forma de mi mano.



III
Miro las teclas de este disciplinado alter ego del ordenador. Pasan horas y aparecen brillos. La E mayúscula, la O mayúscula. Nada veo más allá que tus labios humillando al suelo mi rancia anacronía. Me han crucificado en la equis de tus brazos porque aunque existe la O, la D, la C, la B, la Q y sobre todo la S, yo estoy indeleblemente adscrito a las férreas y dolorosas formas de la Z, de la M, de la K, de la H, de la T, de la V, pero sobre todo de la Y y de la W, que por algo predominan en la lengua del imperio

Ríen sin piedad los esclavos del sistema en sus mesas de despacho. Yo no oigo sino un leve rumor cuando juntas la bóveda celeste con los más calientes humedales.

Tan hermosos labios para un mundo tan injusto. Corre en las venas una sangre que fabriqué de noche. Tan propia como fotografías.

Nada me aparta de aquella melancolía tuya pero quizás sea día de mudanza. Como si fuera patrimonio. Genoma. Como si título de propiedad sobre las vocales abiertas me hubiera sido conferido.

IV

¡Transustanciación! (Pere). ¡Metamorfosis!
Ayer y hoy pertenecen a espacios diferentes aunque los objetos acumulen el mismo polvo urbano. Aunque los vegetales sigan marcando el territorio con laberintos de raíces. Aunque la explotación del hombre, de los pueblos, de los bienes, se mantenga por el mismo orden egoísta que proclama su contrario. Aunque Venecia espere aún poetas de todos los confines. Aunque estemos, tú y yo, aún incólumes.

Hasta ayer, fui un ser con futuro programado. Hoy, soy un no ser al borde del abismo. Mañana seré un aprendiz de dinosaurio.

V

Offenbach (la barcarolle), Bach (melodía en sol), Chopin (estudio nº 3 en mi mayor), Tchaikowsky (vals de la serenata para cuerda), la grabación que con mimo preparé las horas previas, junto al champagne, los dulces árabes y toda mi melancolía. Un cuidadoso preludio para tus definitivas palabras negras, sordas, divisorias. No te toco, amor, ya no te toco. Sólo te olvido, amor, sólo te olvido.



VI
Tu vómito tajante, cruel, definitivo, fue como el hundimiento del decorado de mi vida. No sólo tuvo que ver con el tiempo y el espacio fingido allí en la escena, sino que zarandeó tiempos infinitos y espacios incluso que no existen.

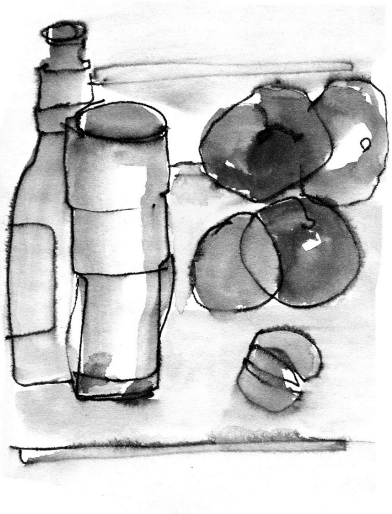
Tu implacable aldabonazo en la conciencia de ser vertió una burbuja de neón en mi sinrazón que es desde entonces. A partir de hoy tengo que aprender a vivir con tu no. Vivo con tu no. Viviré con tu no.

VII
En el vinilo siempre fue mejor la cara B. Hoy no hay vuelta.
Seguiré usando afeites por lo que pueda pasar.

VIII
Te tuve toda. En cualquier parte. Todo el tiempo. Eras un ecosistema neuronal voluntarista. Una retina. Iba yo construyendo una realidad incontestable. Un nombre en labios de otros nombres. Unos labios que nombran otros labios.

Después vacié toda mi torpeza rompiendo la burbuja. Deconstruyendo nuestra historia. Arrastrando a una realidad ramplona todo vestigio de las alas.

IX
Años de deseo repetido -original, cinéfilo, plausible-, los he desperdiciado en un final en que la realidad me moja -tú eres imposible- y mi tiempo es lluvia ácida. The end. Empapado deambulo páramos sin nombre. Escampa.



X
Tenía programadas noches de luz, viajes a Florencia. Huidas legendarias hacia el sur, regresos a todas las Ítacas. Todo quedó en bicicleta de las lágrimas y un accidente absurdo con algunas contusiones.

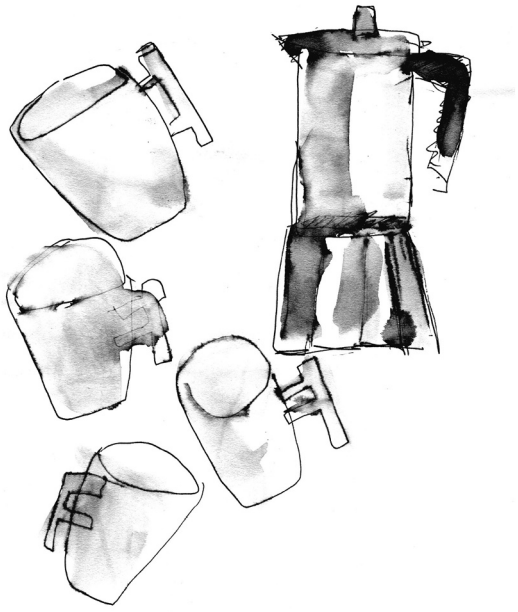
Hoy toca remangarse, trabajar duro por mantener la posición erguida. Escribir al cabo estos poemas, buscar alguna argolla, una baranda. Quién podrá dudar que las películas se harán. Preparo ya los rollos. Salgo para las localizaciones.

XI
Irremediablemente te he perdido. Pero el tiempo es creador de insospechadas realidades. Mi apariencia burguesa es tapadera de negocios de la verdad y caminos de roca. Mis años llegarán a ser un día como agua. Es cuestión de matemáticas. El verso que dice "te perdí" quizás lo lea con la piel de otra.

XII
Un día llegará en que no te sea fácil expresarte, en que tu lengua se lastre de temores, de opciones ya imposibles. Regresarás de paraísos engañosos y perderás la seguridad obscena de estos días.

Un día llegará en que no te sea fácil expresarte, en que tu deseo se sitúe siempre más allá y te halles frente a hermosuras imposibles y a corazones amplios y fecundos que no serán para ti, porque tu educación sentimental te lo prohíbe, porque el devenir (por fin es evidente) te la ha jugado.

Ojalá que ese día no te llegue.





ÍNDICE

PAG.

Prefacio

PRIMERA PARTE (20 + 20 poemas de amor)

1 .- Cuerpo de sal. 21
1 .- SÍ. 22
1 .- Te siembras en cada uno de mis poros. 23
1 .- Nuestro amor amanece en la orilla… 24
2 .- Misteriosa, ausente… 27
3 .- Te abandonas a mi amor… 28
3 .- Toda la playa fue poca… 29
4 .- Pronuncias mi nombre como palomas mensajeras. 30
4 .- He besado la arena... 31
5 .- Para que tú me oyeras subí la cordillera del olvido… 33
6 .- Te recuerdo como eras. 34
6 .- Estarás al fin, en medio de tus sueños… 35
7 .- Verdes siempre las auroras 37
8 .- Te empeñas en mí como si fuera Ulises. 39
9 .- Sobre la hierba dormida te imagino. 40
9 .- Hoy estarás merced al oleaje… 41
10.- Tarde gris. 43
11.- La oscuridad ocupa el sitio de la sangre. 45
12.- Para mi corazón dos vendas. 46
12.- Desde que el espumoso amor…. 47
12.- Libre como el azar… 48
13.- Me diste una sola madrugada... 50
13.- El sueño te hacía frágil. 51
14.- Quién fuiste en los días oscuros lo ignoro por completo. 52
14.- Estás aquí, andamos. 53
14.- Vamos al norte caminando por un siglo prematuro. 54
14.- Eres flexible como una rama alta… 55
14.- Gira el cosmos alrededor de tu sexo. 56
15.- Me gustas cuando me gustas,…. 58
15.- Un silencio que sale de tu boca…. 59
16.- A media tarde mis versos son alfombra… 61
17.- No hay viento que no lleve tu rostro. 62
17.- Desconocida y cercana, hostil amiga… 63
17.- Enumeré razones. 64
18.- En la corta distancia de tu casa a la mía… 66
18.- Aquí te amo apurando botellas…. 67
19.- Niña morena y ágil. 69
20.- Me quedé sin ti. 70
20.- Tu ausencia cubre como un manto de clorofila… 71
20.- Puedo escribir los versos más tristes esta noche. 72

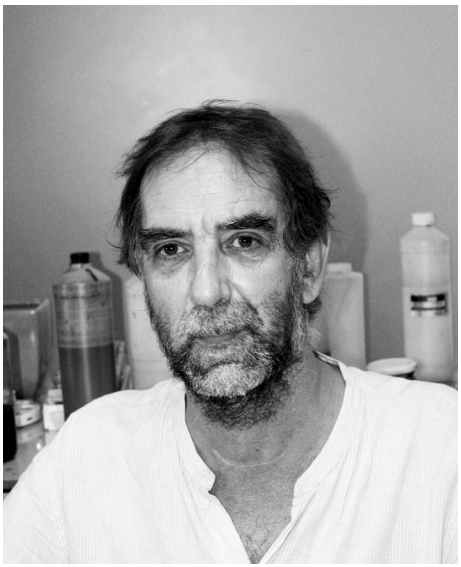
SEGUNDA PARTE (1+1 canción desesperada)
1.- Días de mudanza 78
2.- Las cosas en su sitio 84



BERNARDO SANTOS

Vinuesa (Soria), 1962

Poeta tardío, pues publicó su primer libro con 38 años, su obra se podría encuadrar en la poesía española de la conciencia. En especial sus libros “Terraza al infinito” (Padilla 2000) y “Con el paso cambiado” (Padilla 2006) expresan la crítica social y la mirada analítica introspectiva sin desdeñar un toque de humor y el gusto por las referencias metapoéticas. Se ha dicho de él que aúna la sensibilidad castellana y andaluza en una misma voz como se puede ver en su muy personal libro “Vinuesa, Zahara y otros lugares” (Soria Edita 2011). Otras publicaciones son “Amor desobediente” (Padilla 2002) y contribuciones en revistas como Viento Sur, Youkali, La hamaca de lona, Culturamas y antologías como Cierzo Soriano y Voces del Extremo.



MIGUEL PUYA

Ronda, 1955

Arqueólogo, conservador de museos, habitante asiduo de almacenes, sótanos y necrópolis durante el último cuarto del siglo 20. Con el nuevo milenio, se inicia como grabador y pintor en el taller Scalpo de Sevilla y participa en diversas exposiciones colectivas (Galería Margarita Albarrán 2008; Canal Sur TV en sus sedes de Granada, Cádiz, Huelva, Málaga y Sevilla 2009; Galería Concha Pedrosa 2009; Pasiones V 2011; Galería Taberna Ánima 2011). Colabora en la colección de libros de artistas "O pão nosso" presentada en Porto Alegre (Brasil 2009), diseña la portada del libro Periodistas de Sevilla, retrato de autores de dos siglos. 2009 y las publicaciones de Llar, Asociación Andaluza de Ayuda a la Adopción y a la Infancia, para quien realiza también la imagen corporativa.

ULTRAMARINA EDITORIAL
CARTONERA DIGITAL
Sevilla · Ciudad de México · Internet
2012

Este libro salió de unas manos artesanas y artistas en la primavera del 2012, al mismo tiempo que nacía en el mundo digital su propia extensión; conciliando dos mundos, creando vinculaciones.

Ejemplar Nº
/100